

EL CUAUHXICALLI DE TIZOC.

I. TECHCATL.

POR su naturaleza, los artículos arqueológicos resultan en general áridos y aun cansados; el comun de los lectores gustan poco de ellos, encontrándoles difusos. No hallamos remedio alguno, en el presente caso, para evitar aquellos defectos, supuesta la necesidad de entrar en una larga discusion para determinar el nombre, el uso y el significado de un monumento, poco conocido hasta ahora. Seremos breves en cuanto posible sea.

Diversas piedras labradas, de grandes dimensiones, usaban los mexicanos para la práctica de su culto, en solo lo relativo á los sacrificios humanos. Intentaremos describirlas, comenzando por la del sacrificio ordinario.

Fr. Toribio Motolinia, dice:¹ “Tenian una piedra larga, de una brazada de largo y casi palmo y medio de ancho, y un buen palmo de grueso ó esquina. La mitad de esta piedra estaba hincada en la tierra, arriba de lo alto, encima de las gradas, delante del altar de los ídolos. En esta piedra tendian á los desventurados, de espaldas, para los sacrificar, etc.”

El P. Sahagun,² hablando de las capillas que coronaban el templo mayor, afirma estar la una destinada á Huitzilopochtli, por otros nombres Tlacahuepancuexcotzin é Ilhuicatlxoxouhqui, mientras la otra servia á Tlalloc. “Delante de cada una de estas estaba una piedra redonda á manera de tajon que llaman *techcatl*, donde mataban á los que sacrificaban á honra de aquel dios, y desde la piedra hasta abajo un regajal de sangre de los que mataban en él, y así estaba en todas las otras torres.”

Francisco López de Gomara:³ “Ahí, en cada espacio de los templos, que está de las gradas al altar, una piedra como tajon, hincada en el suelo y altar⁴ de una vara de medir, sobre la cual recuestan á los que han de ser sacrificados.”

1 Historia de los indios de Nueva España. Coleccion de documentos para la historia de México, por Joaquín García Icazbalceta, México 1858. Tom. I, pág. 40.

2 Historia de las cosas de Nueva España, tom. I, pág. 198.

3 Crónica de la Nueva España, cap. CCXV.

4 Sobre la r, debe leerse *alta*.

El P. José de Acosta:¹ “Delante de sus aposentos (delante de las capillas) “habia un patio de cuarenta piés en cuadro, en medio del cual habia una piedra “de hechura de pirámide, verde y puntiaguda, de altura de cinco palmos; y es- “taba puesta para los sacrificios de hombres que allí se hacian, porque echado “un hombre de espaldas sobre ella, le hacian doblar el cuerpo, y así le abrian “y le sacaban el corazon, como adelante se dirá.” Casi con las mismas palabras adopta Herrera² esta autoridad.

Torquemada:³ “Habia una piedra en lo alto del templo, sentada sobre el “plan y suelo que hacia la placeta, donde estaban las capillas y altares de los “ídolos, en frente de la dicha capilla y muy cerca de las gradas del altar, y era “de mas de una braza de largo y media vara de ancho, y de grueso una tercia. “Esta piedra, dicen algunos, que era á manera de pirámide, mas puntiaguda que “llana, para mejor atezar los hombres para el acto y buena expedicion del sa- “crificio, y me parece llevar mucha razon, por lo que despues veremos. En es- “ta piedra se hacian los sacrificios de hombres, muy de ordinario, y no servia pa- “ra otro ninguno de animal ó ave que fuese sacrificado.”

El P. Valadez:⁴ “In majore horum adytorum locata erat mensa quadrata “magna et splendida, habebant singula latera longitudinem trium ulnarum, non “absimiles lapideis illis, quæ inter Romana monumenta adhuc servantur nisi “quod erat unicolores, singuli anguli erat crassi tres ulnas plus minus, subnite- “bantur quatuor animalibus, tanquam columellis. Conscendebatur ad eas per gra- “dus viginti, qui tamen vel plures vel pauciores interdum erat. Erant ejus modi “scala appositæ ad singula quatuor latera.” Esta mesa cuadrada de tres varas por lado, sustentada por cuatro animales y con otras tantas escaleras para subir á ella, era la construccion peculiar al dios del vino, Ometochtli, destinada al sacrificio que se le hacia en la octava trecena del Tonalamatl.⁵

Por lo que respeta al sacrificio, dice el P. Durán,⁶ relatando la fiesta de Huitzilopochtli, “que los sacerdotes eran seis, los cuatro para los piés y manos, “y otro para la garganta; el otro para cortar el pecho y sacar el corazon del sa- “crificado y ofrecello al demonio; los nombres de los cinco era *chachalmeca*, “que en nuestra lengua quiere tanto decir como levita ó ministro de cosa divina “y sagrada; era una dignidad entre ellos muy suprema y en mucho tenida, la “cual se heredaba de padres á hijos como cosa de mayorazgo, sucediendo los “hijos á los padres en aquella sangrienta dignidad endemoniada y cruel. El sexto “ministro, que era el que tenia oficio de matar, era tenido y reverenciado como “sumo sacerdote ó pontífice, el nombre del cual era diferente, conforme á la dife- “rencia de los tiempos y las solemnidades en que sacrificaba, así como en la di- “ferencia de sus pontificales vestidos con que se adornaba cuando salia á ejer- “citar el oficio de su suprema dignidad; en la fiesta del ídolo de que vamos tra-

1 Historia natural y moral, lib. V, cap. XIII.

2 Déc. III, lib. II, cap. XV.

3 Monarq. Indiana, lib. VII, cap. XIX.

4 Rhetorica Christiana, Pars quarta, cap. VI.

5 Gama, descripcion de las dos piedras, etc. México, 1832. Segunda parte, pág. 48, § 123, nota.

6 Segunda parte, cap. III, MS.

“ tando, el nombre de su dignidad era *topiltzin*, de quien hacemos memoria en
 “ el capítulo atrás. El traje y ropa era una manta colorada á manera de dalmá-
 “ tica, con unas flocaduras verdes por orla, una corona de varias plumas verdes
 “ y amarillas en la cabeza, y en las orejas unas orejeras de oro engastadas en
 “ ellas piedras verdes, y debajo del lábio un bezote¹ de una piedra azul. Venian
 “ todos estos seis matadores embijados de negro, muy atezados; traian los cinco
 “ unas cabelleras muy enrizadas y revueltas, con unas bendas de cuero ceñidas
 “ las cabezas, y en la frente traian unas rodela pequeñitas de papel, pintadas de
 “ diversos colores, vestidos con unas dalmáticas blancas, labradas de negro, á las
 “ cuales llamaban *papalocuantli*. Traian estos la misma figura del demonio, que
 “ vellos salir con tan mala catadura ponía pavor y miedo grandísimo á todo el
 “ pueblo: el supremo sacerdote traía en la mano un gran cuchillo de pedernal,
 “ muy agudo y ancho; el otro traía una collera de palo, labrada, de la figura de
 “ una culebra. Puestos ante el ídolo hacian su humillacion, y poníanse en órden
 “ junto á una piedra puntiaguda, que estaba frontero de la puerta de la cámara
 “ donde estaba el ídolo, tan alta que daba á la cintura, y tan puntiaguda que echa-
 “ do de espaldas encima de ella, el que habia de ser sacrificado, se doblaba de
 “ tal suerte, que en dejando caer el cuchillo encima del pecho, con mucha faci-
 “ lidad se abría un hombre por medio como una granada.”

“ Puestos en órden estos carniceros, con la figura de cuyo oficio ejercitaban,
 “ que era el demonio, con aquel aspecto espantoso, hechado un cerco blanco á
 “ rededor de la boca, que parecia sobre lo negro figura infernal, sacaban todos
 “ los que habian preso en las guerras, que en esta fiesta habian de ser sacrifica-
 “ dos, los cuales habian de ser de Tepeaca y de Calpa, y de Tecalli, y de Cuauh-
 “ tinchan, y de Cuauhquechullan, y de Atotonilco y no de otra nacion, porque
 “ para este dios no habian de ser las víctimas de otra nacion sino de las nom-
 “ bradas, y otras no le agradaban ni las queria, y muy acompañados de gente
 “ de guardia, como en el capítulo pasado queda dicho, subianlos en aquellas lar-
 “ gas gradas al pié de la palizada de calaveras, todos en renglera, desnudos
 “ encueros, descendia una dignidad del templo constituida en aquel oficio, y ba-
 “ jando en brazos un ídolo pequeño, lo mostraba á los que habian de morir, y
 “ acabado de andar la renglera, se bajaba yéndose tras él todos, y subia al lu-
 “ gar donde estaban aposentados los ministros satánicos, y tomándolos uno á
 “ uno, uno de un pié y otro de otro, y uno de una mano y otro de otra, lo he-
 “ chaban de espaldas encima de aquella piedra puntiaguda, donde al cuitado
 “ le asia el quinto ministro y le hechaba la collera á la garganta, y el sumo sa-
 “ cerdote le abria el pecho, y con una presteza estraña le sacaba el corazon,
 “ arrancándoselo con las manos, y así bachando se lo mostraba al sol, alzándo-
 “ le con la mano ofreciéndole aquel baho, y luego se volvia al ídolo y arrojá-
 “ baselo al rostro. Acabado de sacallo el corazon dejábanlo caer por las gradas
 “ del templo abajo, porque estaba la piedra puesta tan junto á las gradas, que
 “ no habia dos piés de espacio entre la piedra y el primer escalón, y á esta mes-

¹ El nombre mexicano de este adorno, ó mas bien distintivo, es *tentell*; vulgarmente les llaman ahora *sombreritos*.

“ ma forma sacrificaban todos los presos y cautivos traídos de la guerra de los
 “ pueblos dichos, todos sin quedar ninguno, pocos ó muchos; de donde despues
 “ de muertos y hechados abajo, los alzaban los dueños por cuya mano habian
 “ sido presos, y se los llevaban y repartian entre sí, y se los comian celebrando
 “ la solemnidad con ellos; los cuales por pocos que fuesen siempre pasaban
 “ de cuarenta, cincuenta, conforme á la maña que en prender y cautivar en
 “ la guerra se habian dado: lo mesmo hacían los tlaxcaltecas, huexotzinecas
 “ calpas, tepeacas, tecalas, atotonilcas y cuauhquechultecas de los que de la
 “ parte de México prendian y cautivaban, celebrando la misma fiesta y solem-
 “ nidad de su dios con ellos, por la mesma órden questotros y con las mismas
 “ ceremonias; lo mesmo se hacia en todas las provincias de la tierra, á causa
 “ de que esta fiesta era general, y así cada pueblo sacrificaba los que sus capi-
 “ tanes y soldados habian cautivado, y así podremos pensar qué número de gente
 “ se sacrificaria aquel dia en toda la tierra. No querria poner cosa que pusiese
 “ duda; pero entiendo que me certificaron, que en toda la tierra pasaban de mil
 “ los que aquel dia morian y se llevaba el demonio.”

De lo que acabamos de decir se infiere, no ser el *techcatl* el monumento que nos ocupa, siendo un verdadero error vulgar, sostener el nombre que generalmente se le aplica de *pedra de los sacrificios*; pues si es verdad estar tambien destinada para aquel uso bárbaro, no se consumaban en él los sacrificios ordinarios.

La primera mencion precisa del *techcatl* la suministra Tezozomoc,¹ referida al reinado de Motecuhzoma Ilhuicamina; cuando este emperador resolvió ensanchar el *teocalli* mayor, se construyeron las gradas y pusieron en medio un *tajon*.

II. TEMALACATL.

Traducen algunos la palabra *temalacatl* por *rueda de piedra*. Se compone de *tetl*, piedra, y de *malacatl*, huso, al que hoy decimos *malacate*. El pezon del huso mexicano tenia en general la figura de la mitad de una esfera, con un horado en el centro; á veces era un cilindro, de pequeña altura respecto del diámetro de las bases, y de aquí se derivaba sin duda el nombre de la piedra. Así lo confirman las siguientes autoridades.

El Conquistador anónimo,² testigo presencial, dice: “Solo á los señores no
 “ era permitido matarlos, sino que se los llevaban presos bien guardados, y lue-
 “ go disponian una fiesta, para la cual en medio de las plazas de las ciudades,
 “ habia ciertos macizos redondos de cal y canto, tan altos como altura y media
 “ de hombre. Se subia á ellos por gradas, y encima quedaba una plazoleta, re-
 “ donda como un tejo, y en medio de esta plazoleta estaba asentada una piedra,

¹ Crónica Mexicana, cap. 30 Ms.

² Documentos para la historia de México, por el Sr. D. Joaquin Garefa Icazbalceta, tom. I, pág. 375.

“ tambien redonda con un ahugero en el centro. Aquí subia el señor prisionero y lo ataban por la garganta del pié con una cuerda larga y delgada, le daban espada y rodela, y luego el mismo que lo habia hecho prisionero venia á pelear con él. Si tornaba de nuevo á vencerlo, era tenido por hombre valerosísimo, y le daban un distintivo por tan gran muestra de valor, con otras mercedes que su señor le hacia; pero si el señor preso vencía á éste y á otros seis, de manera que fuesen siete los vencidos, lo dejaban en libertad, y estaban obligados á restituírle todo cuanto le habian quitado en la guerra.”

Describiendo el P. Sahagun los edificios del templo mayor, escribe:¹ “El 62 edificio se llamaba *Temalacatl*; era una piedra como muela de molino grande, y estaba ahugerada en el medio; sobre esta piedra ponian los esclavos y acuchillábanse con ellos; estaban atados por el medio del cuerpo de tal manera, que podian llegar á la circunferencia de la piedra, y dábanles armas con que peleasen. Era este un espectáculo muy frecuente, y donde concurría gente de todas las comarcas á verle. Un sátrapa vestido de un pellejo de oso ó *cuetlachtli*,² era el padrino de los cautivos que allí mataban, que los llevaba á la piedra y los ataba en la misma, les daba las armas y los lloraba entre tanto que peleaban, y cuando caía lo entregaba al que le habia de sacar el corazon, que era otro sátrapa vestido con otro pellejo que se llamaba *tosa-Uahuan*: esta relacion queda escrita á la larga en la fiesta de Tlacaxipehualiztli.”

Torquemada asienta:³ “Entre las cosas memorables de este edificio (*el teocalli mayor*) y aun una de las que mas memoria piden era una gran piedra que se llamaba *Temalacatl*, que quiere decir, piedra redonda de la misma hechura que muela de molino, ahugerada por medio, aunque mas alta y grande, porque tenia mas de una vara de medir de alto; era liza y llana por la parte y superficie superior; pero muy labrada y entallada de mucho follage y brutesco por todo á la redonda.”

Inútil seria aducir otras autoridades, ya que las copiadas dan idea suficiente de la forma y objeto del *Temalacatl*. La piedra estaba destinada al sacrificio llamado *gladiatorio* por los autores, del cual daremos una descripción.

La honra del invento del sacrificio y de la piedra corresponden á Motecuhzoma Ilhuicamina. Consta en efecto, que terminado por aquel monarca el *teocalli* mayor (en su primera reconstrucción, diversa de la de Ahuitzotl), después de la guerra de la Huasteca, mandó labrar una gran piedra redonda, en la cual debian estar entallados los combates contra los tepanecas de Azcapotzalco, “la cual escultura quiere que sea perpétua memoria de aquella admirable hazaña,” y debería nombrarse *Temalacatl*, rueda de piedra. Acabáronla pronto, y el rey “mandó se hiciese un poyo alto donde se pusiese, y así se hizo un poyo alto y encima del la mandaron poner, que señorease un gran estado (estatura) de un hombre.” La piedra tenia un agujero en medio, por donde salía la sogá

1 Tom. I, pág. 207.

2 Este es conocido error de imprenta; *cuetlachtli* no significa oso, sino lobo.

3 Monarc. Indiana, libro VIII, cap. XV.

destinada á sujetar al prisionero, combatiendo en ella los cuexteca: cuando el corazon estaba frio, “lo ponian en un lugar que llamaban Cuauhxicalli, que era “otra piedra grande que era dedicada al sol, y tenia en medio una pileta donde “se hacian otros sacrificios diferentes de éste.”¹

Tezozomoc² conviene en lo anterior, aumentando que los prisioneros fueron ocupados en reconstruir el templo, “le hicieron gradas y en medio se puso el tajon á donde habian de ser muertos los tales esclavos habidos en guerra, y para recordacion del rey Chimalpopoca que lo habia comenzado á hacer” (el teocalli.) Respecto del Temalacatl: “Acabada de labrar la gran piedra ó rodézno de molino, la subieron en lo alto (del templo) y la pusieron en medio de la gran sala, frontero de la puerta principal y del ídolo Huitzilopochtli, que este era labrado de piedra arrimado á la pared, cosa que estuviera mirando á la piedra ó rodezno, y esta dicha piedra está en una esquina de la casa de un vecino, hijo de un conquistador, y la piedra del sacrificio está hoy junto á la iglesia mayor de la ciudad.” Tezozomoc escribia en 1598. En aquella vez, el sacrificio ordinario tuvo lugar sobre el *Temalacatl*, ejercitándose los sacerdotes sobre la *piedra pintada*.

Tezozomoc asegura haber sido empleados dos años en la obra de reparacion, entendiendo que fueron en parte 1458 y 1459, afirmando haber tenido lugar la fiesta del estreno en el año quinceno del reinado de Motecuhzoma, fecha imposible, pues vendria á concertar con el año 1455 en que aun no habia tenido lugar la guerra de la Huasteca. Para fijar la época verdadera adoptamos la autoridad de Fr. Bernardino:³ “En el año 136 (de la fundacion de México, 1459) hizo motecuma el viejo una rodela de piedra la qual sacó rodrigo gomez que estaba enterrada á la puerta de su casa la cual tiene un agujero en medio y es muy grande y aquel agujero ponian los que tomavan en la guerra atados que no podian mandar sino los brazos y davanle una rodela y una espada de palo y venian tres hombres uno vestido como tigre otro como leon y otro como águila y peleaban con el hiriéndole luego tomaban un navajon y le sacaban el corazon y así sacaron los navajones con la piedra debajo de aquella rueda redonda y muy grande y despues los señores que fueron de mexico hizieron otras dos piedras y las pusieron cada señor la suya vna sobre otra y la vna habian sacado y está oy dia debajo de la pila del bautizor y la otra se quemó y quebró quando entraron los españoles y los primeros que esta piedra estrenaron fueron los de cuistlavaca.” Notaremos que no fueron los de Coaixtlahuacan quienes estrenaron la piedra, sino los cuextecas; danos la razon el mismo manuscrito diciendo á renglon seguido: “En el año 139 se ganó cuaistlavaca y truxeron muchas joias á mucteçuma.”

Fr. Bernardino tiene razon, estos monumentos fueron varios. Despues de la guerra contra los matlatzinca, Axayacatl mandó labrar dos nuevas piedras, un

1 P. Durán, Hist. de las Indias de Nueva España, cap. XX.

2 Cron. Méxic. cap. 30. Ms.

3 Preciosa relacion manuscrita, formada pocos años despues de la conquista española por los religiosos franciscanos: en un Códice antiguo intitulado Libro de Oro, en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta.

Temalacatl y un Cuauhxícalli, quedando ambas colocadas encima del gran teocalli. Estrenáronlas los prisioneros matlatzinca, combatiendo sobre aquel y muriendo sobre éste.¹ Convidó el rey para el estreno á gran número de señores, teniendo lugar la fiesta en la del mes Tlacaxipehualistli, á honra de un nuevo dios desconocido, nombrado Tlatlahquitezcatl, espejo colorado.² Tezozomoc llama alguna vez Cuauhtemalacatl á estas piedras,³ es decir, *temalacatl de las águilas*: así como no es extraño que llame al Temalacatl, Cuauhxícalli.⁴ El segundo Motecuhzoma mandó fabricar aun otros Temalacatl y Cuauhxícalli para el gran sacrificio apellidado *Tlacaxipehualistli tlahuahuana*.

“Una de estas piedras, al ménos la última que se halló en este gran templo, cuando nuestros españoles entraron en la ciudad y se apoderaron de ella, está el dia de hoy en la entrada de la plaza mayor y la de el Marqués, sentada junto al cementerio de la iglesia mayor y junto de la puerta del Perdon, la cual está á vista de todos, y aun muchos se juntan en aquel lugar á sus conversaciones, y junto á ella han sucedido algunas desgracias.”⁵

La descripcion del sacrificio gladiatorio la tomaremos de un libro inédito.⁶ “Así atados los llevaban á un sacrificadoro que llamaban *enauhxicalco*, que era un patio muy encalado y liso, de espacio de siete brazas en cuadro. En este patio habia dos piedras, á la una llamaban *temalacatl* que quiere decir rueda de piedra, y á la otra llamaban *cuauhxícalli*, que quiere decir batea: estas dos piedras redondas eran de á braza, las cuales estaban fijadas en aquel patio la una junto á la otra. Puestos allí, salian luego cuatro hombres armados con sus coracinas, los dos con devisas de tigres y los otros dos con devisas de águilas, todos cuatro con sus rodclas y espadas en las manos. A los que traian la devisa del tigre, al uno llamaban tigre mayor y al otro tigre menor, lo mismo á los que traian la devisa de águila, que al uno llamaban águila mayor y al otro águila menor.”

“Estos tomaban en medio á los dioses; luego salian todas las dignidades de sus templos por su órden, los cuales sacaban un atambor y empezaban un canto aplicado á la fiesta y al ídolo; luego salia un viejo vestido con un cuero de leon, y con él cuatro, vestidos el uno de blanco, y el otro de verde, y el otro de amarillo, y el otro de colorado, á los cuales llamaban las cuatro auroras, y con ellos al dios Ixcozauhqui y al dios Titlacahuan, y poníalos aquel viejo en un puesto, y en poniéndolos iba y sacaba un preso de los que se habian de sacrificar y subíalo encima de la piedra llamada *temalacatl*, y esta piedra tenia en medio un agujero por donde salia una sogá de cuatro brazas, á la cual sogá llamaban *centzonmecatl*; con esta sogá ataban al preso por un pié, y dábanle una rodela y una espada toda emplumada en la mano, y traia una vasija de vino divino, que así le llamaban, conviene á saber *tecoctli*, y hacíanle beber de

1 P. Durán, cap. XXXVI. Tezozomoc, cap. 49. Ms.

2 Tezozomoc cap. 50. Ms.

3 Crónica Méxic. cap. 54.

4 Loco cit. cap. 92 y 97.

5 Torquemada, lib. VIII, cap. XV.

6 Padre Durán, segunda parte, cap. IX. Ms.

“ aquel vino, luego le ponian á los piés cuatro pelotas de palo para con que se defendiese, el cual estaba desnudo en cueros. Luego que se apartaba el viejo, que tenia por nombre el leon viejo, al son del atambor y canto salia el que nombraban gran tigre, bailando con su rodela y espada, y íbase para el que estaba atado, el cual tomaba las bolas de palo y tirábale. El gran tigre como era diestro recogia los golpes en la rodela: acabados los pelotazos, tomaba el preso desventurado y embrazaba su rodela, y esgrimiendo la espada defendia-se del gran tigre que pugnaba por le herir; mas empero, como el uno estaba armado y el otro desnudo, y el uno tenia su espada de filos de navaja y el otro de solo palo, á pocas vueltas lo heria ó en la pierna, ó en el muslo, ó en el brazo, ó en la cabeza, y así luego en hiriéndole tañian las vocinas y caracoles y flautillas, y el preso se dejaba caer. En cayendo, llegaban los sacrificadores y desatábanlo y llevábanle á la otra piedra que dijimos se llamaba *cuauhxicalli*, y allí le habrian el pecho y le sacaban el corazon y lo ofrecian al sol, dándoselo con la cara alta. Desta manera que he contado sacrificaban treinta y cuarenta presos, sacándolos uno á uno aquel leon viejo, y atándolos allí, para la cual contienda estaban aquellos cuatro tigres y águilas, para en cansándose uno salir otro, y si aquellos se cansaban y los presos eran muchos, ayudaban los que estaban en nombre de las cuatro auroras, los cuales habian de combatir con la mano izquierda, y como eran señalados para aquel oficio, estaban tan diestros en esgrimir con la izquierda y en herir como con la derecha; tambien tenía licencia el atado preso para herir y matar defendiéndose á los que le acometian, y en efecto, habia alguno de los presos tan animosos y diestros, que con las bolas que tiraban, ó con la rodela y espada de palo que en la mano tenian, se defendian tan valerosamente que acontecia matar al gran tigre, ó al menor, ó al águila mayor ó á la menor, y era que algunos se desataban de la soga en que estaban atados, y en viéndose sueltos arremetian al contrario y allí se mataban el uno al otro, y esto acontecia cuando el preso era persona de cuenta, y que habia sido capitán en la guerra donde habia sido cautivado. Otros habia tan pusilánimes y cobardes, que en viéndose atacados luego desmayaban, y se sentaban en cuclillas y se dejaban herir. Este combate duraba hasta que los presos se acababan de sacrificar, los cuales todos habian de pasar por aquella ceremonia, á la cual ceremonia llamaban *tlahuahua-paliztli*, que quiere decir, señalar ó arrasguñar señalando con espada, y hablando nuestro modo es dar toque esgrimiendo con espadas blancas, y así, el que salia al combate, en dando toque que saliese sangre en pié en mano ó en cabeza, ó en cualquier parte del cuerpo, luego se hacia afuera, y tocaban los instrumentos y sacrificaban al herido, y desta manera los que estaban atados por detener un poco mas la vida, se guardaban de no ser heridos con mucho ánimo y destreza, aunque al fin venian á morir. Duraba este combate y modo de sacrificar todo el dia, y morian indios en él de cuarenta y cinco cuenta para arriba de aquella manera, sin los que mataban en los barrios que habian representado al ídolo, cosa cierto de gran compasion y lástima y de grande dolor.”

Tampoco es, pues, la piedra que examinamos un *temalacatl*, y en verdad se engañan quienes sostienen semejante aserto.

III. TEOCUAUHXICALLI.

Las antiguas esculturas mexicanas, principalmente las del *teocalli* mayor, sufrieron constante persecucion; rotas las unas, enterradas las otras, todavía el pavimento de la plaza contiene importantes monumentos, que algún día serán buscados con empeño. Refiriéndose á este asunto, dice Torquemada: ¹ “Había entre ellos grandes esculturas de cantería que labraban cuanto querian en piedra, con guijarros ó pedernales porque carecian de hierro, tan primorosa y curiosamente como nuestros oficiales con escodas y picos de acero, como se hecha hoy de ver en algunas figuras de sus ídolos, que se pusieron por esquinas, sobre el cimiento en algunas casas principales en esta ciudad, aunque no son de la obra curiosa que hacian; las cuales piedras mandó picar y desfigurar D. García de Santa María, arzobispo que fué de este arzobispado, aunque en su tiempo era ya tan tarde esta diligencia, que los indios que viven no solo no las estiman, pero ni aun advierten si están allí ó de qué hubiesen servido.” Ese prelado, perseguidor de antigüedades, D. Fr. García de Santa María Mendoza, gobernó el arzobispado de 1600 á 1606 en que falleció.

Brantz Mayer² ha conservado el recuerdo de uno de los monumentos enterrados aun en nuestra gran plaza.—“Cuando hace algunos años, dice, se practicaban algunas obras en la plaza, se encontró este monumento á poca profundidad bajo la superficie. El Sr. Gondra pretendió se alzara de allí; pero el gobierno no quiso dar los gastos, y como las dimensiones de la piedra, segun me dijo el mismo Sr. Gondra, eran exactamente las de la piedra de Sacrificios, es decir, nueve piés de diámetro por tres de altura, no le pareció ejecutar la operacion á su costa. Deseando, sin embargo, conservar en cuanto fuese posible el recuerdo de las figuras en relieve de que estaba cubierta (principalmente porque las esculturas estaban pintadas de amarillo, rojo, verde, carmeceí y negro, colores que permanecian vivos todavía) hizo sacar un dibujo, del cual se cópia el grabado puesto en este libro.”

“Creía el Sr. Gondra que era la piedra de los gladiadores, colocada tal vez en la parte inferior del teocalli, frente á la gran piedra de los sacrificios. Esto no va de acuerdo con la relacion de algunos de los antiguos escritores, quienes, aunque están de acuerdo en decir que era circular como lo significa su nombre *Temalacatl*, están conformes en asegurar que la superficie superior era lisa y que tenia en el centro un taladro del cual era atado el cautivo, como ya dije.”

“Las figuras representadas en relieve sobre la piedra, evidentemente son de guerreros armados dispuestos para el combate: me ha parecido dar al público el

¹ Monarq. Ind. lib. XVII, cap. I.

² México as it was and as it is, by Brantz Mayer, secretary of the U. S. Legation to that country in 1841 and 1842. Third edition Baltimore 1844. Pág. 123.

dibujo, por vez primera, como pasto á las observaciones de la crítica, con la esperanza de que si no es la piedra gladiatoria, los entendidos en las antigüedades mexicanas puedan descifrar algun dia lo que realmente sea. Muy notable es que los colores se conserven todavía frescos, y que aparezca la figura de la "mano abierta" esculpida en un escudo y entre las piernas de alguna de las figuras de los grupos laterales. Esta "mano abierta" fué encontrada por Mr. Stephens en casi todos los templos que visitó en su reciente exploracion de Yucatán."

Dibujo entero de los relieves, así de la cara superior como de la superficie convexa, fué publicado en la Historia de la conquista de México por Prescott, ¹ bajo el título, *Relieves en la piedra de los Gladiadores*. Comunicó la estampa al editor el repetido Sr. D. Isidro Rafael Gondra.

Juzgando únicamente por las láminas, el monumento no puede ser un Tlalacatl: le falta la cara lisa superior, y el horado del centro. Evidentemente las figuras no son de guerreros armados dispuestos para el combate: se distingue que representan dioses, entre ellos Huitzilopóchtli, con sus armas y atributos, teniendo delante sacerdotes ú otras divinidades con sus trajes y divisas, llevando en las manos los símbolos del holocausto. Las figuras del centro ó cara superior no combaten ni pueden estar combatiendo; consideran con el cuerpo echado para atrás y el rostro levantado, un objeto que parece estar en el aire, muy semejante al signo Cipactli. Por todas partes se advierten símbolos; aves, cuadrúpedos y reptiles fantásticos; signos del sol y de los dias del mes, con multitud de objetos parecidos á los que se contienen en los libros rituales. No cabe duda, es un monumento religioso destinado á los dioses, con leyendas relativas al culto.

Segun el testimonio de Tezozomoc ² antes invocado, en una de las festividades del Tlacaxipehualiztli en tiempo de Motecuhzoma Ilhuicamina, los sacerdotes se ejercitaron para el sacrificio en la *piedra pintada*.

Despues de la guerra de Tlatelolco, dijo Axayacatl á Cihuacoatl. ³ "Señor " y padre: mucho quisiera que renovasemos la piedra redonda que está por bracerero y degolladero arriba de la casa y templo de Tetzahuitl Huitzilopochtli, ó " si os parece, que se labre otra mayor de mejores labores, y el que ahora está " sirva para otro templo de dios." En efecto, se mandaron traer los canteros de Azcapotzalco, Tlacopan, Coyohuacan, Culhuacan, Cuitlahuac, Chalco, Mizquic, Texcoco y Huatitlan, reuniéndose hasta 50.000 hombres, que con sogas trajeron una gran piedra de Ayotzinco, la cual se sumió y perdió en el puente de Xoloc; entonces trajeron otra mas grande de las inmediaciones de Coyohuacan, la cual, metida á México fué labrada, " historiando *en la labor á los dioses y principalmente el de Huitzilopochtli*." Teniendo en cuenta Axayacatl, que la piedra que estaba en lo alto del templo habia sido dispuesta por Motecuhzoma el viejo, la quitó y puso en lo bajo, colocando en su lugar la por él mandada labrar. Hizo igualmente construir un Cuauhxicalli, " al mismo estilo para la sangre de los de-

¹ Edic. V. Garcia Torres, México, 1844. Tom. I, pág. 85.

² Crónica Mex., cap. 30. Ms.

³ Tezozomoc, cap. 47. Ms.

“ gollados en sacrificio, pues es nuestra ofrenda, y honra de nuestro amo y señor Huitzilopochtli. ”

En la renovacion del fuego nuevo, durante el reinado del segundo Motecuhzoma, que tuvo lugar sobre el cerro Huixachtecatl ó Huixachtitlan, hoy de la Estrella ó de Iztapalapa, se hizo el sacrificio de los cautivos sobre la *pedra pintada* “ que estaba encima de este cerro de Iztapalapa cuando la conquista mexicana por D. Fernando Cortés capitán de los españoles, al subir encima de este cerro para desbaratar á los que le ofendian, arrojó de allí esta piedra labrada, como se dirá adelante en la propia conquista. ”¹

Si no nos extraviamos en nuestras inducciones, la piedra que aun se conserva sepultada en nuestra plaza principal, pertenece al género de las *pintadas* y consagradas á los dioses.

En cuanto al nombre, se deduce de varios pasajes de Tezozomoc y del P. Durán ser el de *Cuauhxicalli*. Compónese la palabra de *Cuahhtli*, águila, y de *xicalli* vaso, *jícara* hoy, formado del pericarpio de una cucurbitácea: se interpreta, la jícara de las águilas, el vaso de las águilas, en donde beben las águilas. Encontramos que Tezozomoc² usa de la palabra *Teocuauhxicalli* compuesta de *teotl*, dios, y de *cuauhxicalli*, sonando tanto como *cuauhxicalli* divino ó de los dioses. Fundados en esto, tomamos para determinar las *pedras pintadas y de dioses* la palabra *Teocuauhxicalli*.

IV CUAUHXICALLI XIUHPILLI CUAUHTLEEHUATL.

Resulta de diversos pasajes existir una segunda especie de *cuauhxicalli*.

En los tiempos de Motecuhzoma Ilhuicamina, el gefe Tlacaeleltzin Cihua-coatl aprobó que el tajon no fuese de madera, “sino de piedra redonda, *en medio agugerada para echar los corazones* de los cuerpos que allí muriesen, despues de haber gustado la sangre de ellos caliente Huitzilopochtli, y que esta piedra no la labrasen los huastecas, sino los de Azcapotzalco y Cuyoacan, exelentes albañiles, labrando en dicha piedra la guerra de sus pueblos cuando por nosotros fueron vencidos y muertos y sujetados á este imperio. ”³

De esta piedra, afirma el P. Durán,⁴ que “se sacó del lugar donde ahora se edifica la iglesia mayor, y está á la puerta del perdon. Dicen que la quieren para hacer della una pila del bautismo santo. ”

Puesto el vaso en lo alto del templo, se convocó á todos los vasallos de la corona para que viniesen á ver el *vaso del sol*, así intitulado y llamado dios *Xiuhpilli Cuauhthleehuatl*, el cual habia de estrenarse con los vencidos esclavos de Huaxyacac y de Coaixtla huacan.⁵

1 Tezozomoc, cap. 97. Ms.

2 Crónica Mex, cap. 33. Ms.

3 Tezozomoc, cap. 30. Ms.

4 Cap. XXII.

5 Crónica Mex., cap. 33. MS.

La nombra batea de piedra agujerada, que llaman *Cuauhxicalli*.¹ En la muerte de Tizoc fueron sacrificados los prisioneros “ en el agujero del Cuauhxicalli de piedra ó degolladero.”² Durante la dedicacion del templo mayor por Ahuitzotl, sacado el corazon á las víctimas, lo daban á los sacerdotes y “ ellos á “ todo correr iban echando en el agujero de la piedra que llamaban Cuauhxicalli, que *estaba agujerada de una vara en redondo*, que hoy está esta piedra del “ demonio en frente de la iglesia mayor.”³ Describiendo las penitencias que al subir al trono hizo Motecuhzoma II, dice: “ acabado de comer volvieron á subir al templo, sin llegar las cuatro gradas mas á donde estaba el gran ídolo, sino solo á la piedra redonda que llamaban *Cuauhxicalli*, bracero y caño de sangre, como *estaba agujerada toda la piedra colaba mucha sangre y entraban por el agujero muchos corazones humanos.*”⁴

Se desprende de estos lugares, omitidos algunos otros, que el Cuauhxicalli, Xihuipilli Cuauhtlehuatl ó vaso del sol, era una piedra redonda, con un hueco circular en el centro, de una vara de diámetro, la cual estaba destinada, ya para cierta especie de sacrificios, ya para contener los corazones de las víctimas en las grandes solemnidades. La lámina 8, cap. 23 del P. Durán, da idea cumplida de la forma de la piedra, y de la manera de practicar el sacrificio.

V. CUAUHXICALLI.

“ Determinado por el rey Huehuemontecuma que se labrase en una piedra “ muy grande la semejanza del sol y que se le hiciese una gran fiesta, mandaron á los canteros que se buscase una gran piedra, y buscada, se pintase en “ ella una figura del sol, redonda, y que en medio della hiciesen una pileta redonda, y que del bordo de la pileta saliesen unos rayos para que en aquella “ pileta se recogiese la sangre de los sacrificados, para que la semejança del sol “ goçase de ella, y que desta pileta saliese un caño por donde se derramase aquella sangre, y mandaron que al rededor della, por orla ó çanefa, pintasen todas “ las guerras que hasta entonces auian tenido y que el sol les auia concedido de “ que las venciesen con su favor y ayuda. Tomada la obra á cargo de los canteros, buscaron una piedra gruesa y hermosa y en ella esculpieron la semejança del sol, pintaron en ella las guerras que auian vencido de Tepeaca, de Tochpan, de la Guasteca, de Cuatlaxtlan, de Coaixtlahuac, todo muy curiosamente “ labrado; y para no tener maços y escoplos de hierro, como los canteros de “ nuestra nacion usan, sino con otras piedras sacar las figuras pequeñas tan al “ natural, era cosa de admiracion y aun de ponerse en ystoria, la curiosidad de “ los canteros antiguos y particular virtud que con otras piedreçuelas labrasen “ las piedras grandes é hiciesen figuras chicas y grandes, tan al natural como un

1 Loco cit.

2 Ibid., cap. 60.

3 Cap 70 MS.

4 Cap. 83, MS.

“ pintor con un delicado pincel ó como un curioso platero podria con un cincel “ sacar una figura al natural.”¹

Este es el verdadero *Cuauhxicalli*: y fuera esta completa descripcion del que nos ocupa, á tener esculpidas en la orla las guerras de Tepeaca, de Tochpan, etc., y no otras diferentes.

El monumento, como se nos dice, corresponde á Motecuhzoma Ilhuicamina: no fué el único, haciéndose mencion del mandado construir por Axayacatl,² del intentado por Motecuhzoma II, y nos queda el de Tizoc; hay motivo para creer con Fr. Bernardino, que cada rey mandaba fabricar alguna piedra de esta clase.

El *Cuauhxicalli* tenia el doble carácter de religioso é histórico; monumento votivo por estar consagrado al sol, era al mismo tiempo una página de los anales de los méxica, el compendio de las hazañas del monarca su constructor. El culto del fuego era antiquísimo entre los pueblos de México. Su dios simbólico era Xiuhtecutli, el señor del año ó de la yerba, llamado tambien Xiuhtecutli Tletl, el señor del fuego; Ixcozauhqui, cariamarillo, Cuetzaltzin, llama de fuego; Huehuetéotl, dios antiguo;³ teníanlo por padre y productor de las cosas. De estos nombres, bien significativos por cierto, sacamos que el culto del fuego se derivó de la adoracion primitiva del sol, al cual convienen con mas propiedad aquellos calificativos. En efecto, el sol era tenido por creador de todas las cosas y causa de ellas;⁴ su culto se extendia por casi todo el nuevo continente,⁵ y entre los mexicanos era dios de los mayores y mas poderosos. “ Y á este dedicaban el “ mayor y mas suntuoso y rico templo. Y este debia ser el que llamaban los mexicanos *ipalnemohuani*, que quiere decir, “por quien todos tienen vida ó viven.” Y tambien *Moyucuyatzin ayac oquiyocux, ayac oquipic*, que quiere decir, “que nadie lo crió ó formó, sino que él solo por su autoridad y por su voluntad lo hace todo.”

Existia una órden de caballeros, cuyo patrono era el sol; todos eran nobles, no admitiendo entre ellos mas de á sus pares: aunque casados, tenian casa particular en el templo mayor, llamada *Cuacuauhtin inchan*, morada ó madriguera de las águilas, situada “donde agora edifican la iglesia mayor de México.” Habia allí una imágen del sol pintada sobre lienzo, que se enseñaba al pueblo cuatro veces al dia; la cuidaban sacerdotes particulares, quienes recibian las ofrendas y sacrificaban como en los demas *teocalli*.

Dos fiestas principales tenian lugar en honra del astro; las dos veces que al signo *ollin* tocaba en el órden sucesivo de los dias el número cuatro, formando el símbolo *Nauhollin*, cuatro movimientos del sol. La primera era la mas solemne. Ayunábase aquel dia con todo rigor, pues ni aun á niños ó enfermos se permitia tomar alimento; cuando el luminar subia á la mitad de su carrera, tocaban los sacerdotes los caracoles y las bocinas, acudiendo en multitud el pueblo.

1 P. Duran, cap. XXIII.

2 Tezozomoc, cap. 49, MS.

3 P. Sahagun, lib. I, cap. XIII.

4 P. Durán, segunda parte, cap. X, MS. *

5 Mendieta, lib. II, cap. VIII.

Al sonido de aquellos instrumentos, “ sacaban un indio de los presos en la guerra muy acompañado y cercado de gente ilustre; traía las piernas embijadas de unas rayas blancas y la media cara de colorada, pegado sobre los cabellos un plumage blanco: traía en la mano un báculo muy galano, con sus lazos y ataduras de cuero enjertas en él algunas plumas; en la otra mano traía una rodela con cinco copos de algodón en ella; traía á cuestas una carguilla en la cual traía plumas de águila, y pedazos de almagre, y pedazos de yeso, y humo de tea, y papeles rayados con ule. De todas estas niñerías hacían una carguilla, la cual sacaba aquel indio acuestas, y poníanle al pié de las gradas del templo, y allí en voz alta que lo oía toda la gente que presente estaba, le decían: “ Señor, lo que os suplicamos es, que bais ante nuestro dios el sol y que de nuestra parte le saludeis, y le digais que sus hijos y caballeros y principales que acá quedan, le suplican se acuerden de ellos, y que desde allá los favorezca, y que reciba este pequeño presente que le enviamos, y daleis este báculo para con que camine, y esta rodela para su defensa, con todo lo demás que lleváis en esa carguilla.” El indio, oída la embajada, decía que le placía; y soltábase, y luego empezaba á subir por el templo arriba subiendo muy poco á poco, haciendo tras cada escalon mucha demora estándose parado un rato, y en subiendo otro parábase otro rato, segun llevaba instruccion de lo que había de estar en cada escalon, y también para denotar el curso del sol irse poco á poco haciendo su curso acá en la tierra, y así tardaba en subir aquellas gradas grande rato. En acabando que las acababa de subir, íbase á la piedra que llamamos *cuauhxicalli* y subíase en ella, la cual dijimos que tenía en medio las armas del sol. Puesto allí en voz alta, vuelto á la imágen del sol que estaba colgada en la pieza, encima de aquel altar, y de cuando en cuando volviéndose la verdadero sol, decía su embajada. En acabándola de decir, subían por las cuatro escaleras que dije tenía esta piedra para subir á ella, cuatro ministros del sacrificio, y quitábanle el báculo y la rodela y la carga que traía, y á él tomaban de piés y manos y subía el principal sacrificador con su cuchillo en la mano y degollábalo, mandándole fuese con su mensaje al verdadero sol á la otra vida, y escurríale la sangre en aquella pileta, la cual por aquella canal que tenía se derramaba delante de la cámara del sol, y el sol que estaba sentado en la piedra se henchía de aquella sangre. Acabada de salir toda la sangre, luego le abrían por el pecho y le sacaban el corazón, y con la mano alta se lo presentaban al sol hasta que dejase de bahear que se enfriaba, y así acababa la vida “ el desventurado mensajero del sol.”¹

VI CUAUHXICALLI DE TIZOC.

1. Historia.

Removiendo el terreno de la plaza principal para formar el empedrado, apareció este monumento el 17 de Diciembre 1791, “ en el lugar por donde

¹ P. Durán, segunda parte, cap. X: Ms.

“ se iba abriendo la zanja para la atarjea que va al primer arquillo inmediato al portal que llaman de los mercaderes, y pasa por la cerca del cementerio de la iglesia Catedral, en el sitio mismo donde estaba antiguamente una cruz de madera pintada de verde sobre su peana de mampostería, que es donde formaba esquina la antigua cerca del cementerio, y hace frente á las tiendas de cerería del Empedradillo.”¹

Sacada la piedra de su sepulcro, donde yacia en sentido inverso del que debía tener, la examinó cuidadosamente nuestro célebre anticuario D. Antonio de Leon y Gama, y de ella escribió completa descripción. Otras grandes piedras fueron encontradas también en aquella época, que siendo estorbo por su gran volumen y enorme peso, quedaron despedazadas por los obreros, para aprovechar sus fragmentos en el empedrado. Idéntica suerte corrió esta, á no acertar á pasar por allí el canónigo Gamboa, quien logró cesar la devastación ya comenzada, y que el monumento se colocara en el ángulo N. O. del cementerio de la Catedral. Permanció en aquel sitio hasta el año 1824 en que fué trasladado al patio de la Universidad, local destinado entonces para Museo Nacional. Marca el sitio donde estuvo, la lápida mandada colocar por el Sr. D. Fernando Ramirez, el año 1852, siendo ministro de Relaciones del presidente D. Mariano Arista, con esta inscripción: *Antiguo asiento de la piedra llamada de los Sacrificios, trasladada al Museo Nacional el día 10 de Noviembre de 1824.*² Hoy se encuentra colocada en la mitad del patio del nuevo Museo, á donde fué conducida el año 1873, siendo director del establecimiento el Sr. D. Ramon Isaac Alcaraz.

2. Opiniones.

I. D. Antonio de Leon y Gama.³

Varias son las opiniones emitidas acerca de este monumento; no nos proponemos copiarlas todas, sino únicamente las que mas principales nos parecen, á fin de que sirvan de estudio y comparación. Comenzamos por la de Gama.

“ 121. Su figura es un cilindro perfectamente fabricado, cuya base tiene de diámetro tres varas castellanas, una pulgada y cuatro y media líneas; y su altura una vara y una pulgada: su materia es una piedra muy dura, de color oscuro, y un grano fino que admite bien el pulimento, y efectivamente, se ve algo lustrosa. Cuando se descubrió tenía vuelto lo de arriba abajo, y presentó primero su plano inferior é igual; pero luego que se fué excavando por su circunferencia, se manifestaron en ella varias figuras grabadas de bajo relieve en situación inversa, lo que denotaba que el plano que estaba contra la tierra debía ser el superior. Algunos días se mantuvo en este estado, creyendo muchas personas ser la piedra en que tendían á los cautivos para sacarles el corazón; después se quitó de este lugar, y volteada en su natural dirección, presentó en su superficie su-

1 Gama, Descripción de las dos piedras etc. México, 1832. Segunda parte, § VII, núm. 120.

2 Ramirez, Antig. mex. conservadas en el Museo Nacional.

3 Descripción de las dos piedras, segunda parte, pág. 46 y sig.

perior la imágen del sol, labrada tambien de bajo relieve; pero en el centro está algo escavada (acaso para borrar, no sé con que motivo, la figura que allí tenia), y formaba un canal que va hasta la circunferencia del cilindro y baja hasta mas de la mitad de su altura; no dudaron afirmar ser esta la piedra de los sacrificios, y que la corta cavidad del centro y canal groseramente fabricadas, eran conducto por donde derramaba la sangre de los hombres sacrificados. Otros pensaron que era la piedra de los gladiadores. ”

Discute en los §§ 122 al 125, no ser esta la piedra del sacrificio ordinario, ni la del gladiatorio.

“ 126. Demostrado ya que esta piedra en nada conviene con aquellas de los sacrificios, pasemos á examinar el uso que de ella hacian los mexicanos. La figura grabada en su plano superior, manifiesta ser la imágen del sol, segun acostumbraban representarlo, como se ve en la segunda piedra que queda antes explicada, á la que es esta muy semejante; y aunque en el centro le falta la cara, se conoce claramente que de propósito la borrarón, dejando en su lugar una concavidad mal formada, de donde nace la canal que baja hasta mas de la mitad del grueso de la piedra, cuya imperfeccion y desórden con que atraviesa las labores talladas con arte y simetría, está manifestando que se hizo posteriormente por alguno de los que con imprudencia pretendieron desfigurar ó destruir enteramente cuantos monumentos encontraban del tiempo de la gentilidad. Pero fuera este ú otro el motivo, ella contenia sin duda en su plano horizontal, toda la imágen del sol vista de frente, al modo que se ve en la otra piedra (la llamada del Calendario), con el mismo número de rayos y ráfagas, en todo semejantes á la de aquella; pero su situacion debió ser en la misma forma en que se halla ahora, segun se percibe por las figuras que están grabadas en la circunferencia del cilindro. ”

“ 127. Se registran en la superficie horizontal, entre los círculos concéntricos que cercan la cavidad interior, tres séries de pequeños círculos ó caracteres numéricos: en la primera se cuentan 16, en la segunda se hallan 40, y en la tercera 48. A mas de estos se ven entre los rayos repartidos otros 16, y otros 8 sobre las ráfagas, y todos juntos componen el número de 128 dias; los 120 corresponden á los primeros seis meses del calendario mexicano ó tercia parte de su año; y los ocho dias restantes que se incluyen en el sétimo mes Toxcatl. Ya hemos dicho en la explicacion de la segunda piedra (núm. 69), que la décima treceña del Tonalamatl, cuyo principio es Ce-tecpatl con su acompañado Tlel, comprendia parte de este mes Toxcatl, y que en él y en ella se celebraban las mayores y mas solemnes fiestas del año, entre las cuales era una la que hacian al sol cuando pasaba verticalmente por la ciudad, lo que acontecia entre la décima y undécima de dichas treceñas, segun distaba el año del principio del ciclo, por irse retirando el dia primero de él, conforme se iban omitiendo los bisiestos en cada cuadrienio; pero siempre debia celebrarse esta fiesta pasados los 128 dias que se contaban desde el en que debia comenzar el ciclo, que corresponde al 9 de nuestro Enero, y desde este dia hasta el 17 de Mayo exclusive, en que pasa el sol por el zenit de la ciudad, se cuentan los referidos 128 dias. De manera que esta piedra subsistia en el templo mayor en la misma situacion en que se

halla, y acaso en el propio lugar, como una imágen del sol, que lo representaba vertical sobre la ciudad, y por consiguiente, en los dos días del año en que se verificaba su paso por el zenit, celebraban las dos mas principales fiestas con un divertido baile que representan los treinta danzantes, que de dos en dos están tan finamente grabados en la circunferencia cilíndrica que demuestran las figuras.”

Fija cuáles eran las fiestas principales del sol, núm. 128 al 130, terminando el 131 de esta manera: “De suerte que desde el equinoccio verno hasta el solsticio estivo, y desde este tiempo hasta el solsticio hiemal, se celebraban al sol las cuatro mayores fiestas del año: dos en los puntos mas apartados de la equinoccial y las otras dos cuando estaba vertical sobre la ciudad, y en esta servía la piedra de que tratamos, la cual estaba colocada en el patio del templo, expuesta libremente al sol, cuyos rayos la bañaban por todas partes en los dos días referidos.”

Refiérense los bailes ordenados para las diversas fiestas y distintos dioses, números 132 y 133, pues la danza tenia gran lugar en el culto de los mexicanos. Estaba establecida la concurrencia de pueblos determinados para cada solemnidad, núm. 134, y entre los edificios del templo mayor, núm. 135, “Había otra casa y lugar junto á este, que era como escuela donde aprendían á tañer diversos géneros de instrumentos músicos, en especial trompetas y flautas, de los cuales géneros usaban mucho en sus bailes y areitos; y llámase esta casa *Mecatlan* (en el cordel ó soga).”¹ De los pueblos señalados para ejecutar el baile en la piedra representado: “El que se señala con la letra *b* (que debe ser el primero, como veremos adelante), representa el pueblo nombrado *Mecatlan* (hoy San Lorenzo, de la doctrina de Santa María Colonanco), sujeto á la jurisdicción de Cholollan.”

“136. De este edificio ó escuela de música debía ya salir concertada la danza en la forma que se ve en la piedra, siendo el jefe ó director de ella el maestro ó ministro principal de aquel colegio, que se distingue de los demas en el mayor y mas poblado penacho de plumas, que á imitación del que ponían al sol llamado *Quetzaltonameyotl*,² le servía de adorno y divisa con que se daba á conocer por superior de toda aquella compañía. De la misma jurisdicción de Cholollan es *Metztliteco*, pueblo simbolizado en la pierna de la figura *a* (siguiendo el orden inverso, ó de la mano derecha á la izquierda, como hemos dicho antes), el cual se nombra hoy San Lúcas, sujeto también á la doctrina de Colonanco, que aunque ahora es pequeño, fué famoso en la gentilidad. El símbolo señalado con la letra *p*, denota la provincia de Ecatepeque, cuyo señor era siempre de la sangre real de México, como lo fué Chimalpilli, hijo del rey Moctezhoma primero, nombrado Ilhuicamina.” “La figura *o*, parece que representa el pueblo de *Olintla*, de la provincia de Zacatlan, cuyos naturales debían ser los que tenían á su cargo el cuidado del templo del sol, y los sacerdotes y ministros que

¹ Torquemada, lib. 8, cap. CLII.

² Plumaje resplandeciente, porque á mas de la variedad de tornasoles que hacían las plumas por sus matizados y bellos colores, lo disponían en forma circular como los rayos del sol.

asistian á celebrar sus fiestas, y principalmente la que se hacia en el signo Nahui Ollin.”

“137. Las letras *n*, *m*, de la primera y tercera série, denotan los pueblos de *Tlalitzac* y *Tetlacman*, sujetos á la provincia de Cuauhnahuac, célebre por las guerras que mantuvo contra los reyes de México Itzcohuatl, Moteuhzoma I y Ahuitzotl.”

“138. El símbolo de la letra *l*, representa al pueblo de *Acolman*, cinco leguas distante de México, en términos de Tezcoco, á cuya jurisdicción pertenece hoy. Puede ser también *Acolnahuac*, lugar donde se mantuvieron cuatro años los mexicanos antes de hacer asiento en Tenochtitlan.”—“La figura de la letra *j*, parece significa el pueblo de *Tozantlalpan*, de la jurisdicción de Huey Pochtlan, cuya provincia fué una de las muchas que conquistó y sujetó al imperio mexicano Moteuhzoma Ilhuicamina.

“139. . . . “El de la letra *i*, parece ser *Toyahualco*^a de la jurisdicción de Xochimilco, ó *Achichipico*^b de la de Cuauhuahuac: una y otra provincias fueron sujetas por el rey Itzcoatl al imperio mexicano. El símbolo de la letra *h*, es sin duda de la ciudad de Xochimilco.”

“140. La figura que demuestra la letra *g* es el pueblo de Tenanco, de la provincia de Tlacheo, nombrado vulgarmente Tasco.”

“141. El símbolo de la letra *f* denota el pueblo de *Mixcohuatepec*, y el de la letra *c*, el nombrado *Quauhquiahuac*, ambos de la provincia Matlatzinca y valle de Toloacan, célebre por la resistencia que hicieron sus naturales al rey Axayacatl.”

“142. La letra *d* señala el símbolo de aquel lugar nombrado *Aculhuacan*, donde se mantuvieron los mexicanos otros cuatro años despues que salieron de Xaltocan, antes de llegar á Ecatepec, cuando vinieron peregrinando hasta establecerse en el sitio de esta ciudad.”

“143. . . . “Una y otra provincia, esto es, *Tochpan* y *Tochtla*, que son con los que puede tener relacion el templo del dios Tochinco, se representan bien con el símbolo conejo que representa la letra *c*, con el cual se terminan los quince geroglíficos de los pueblos que debian servir en esta fiesta, y los ministros de los templos que componian la danza. Con solo atender á las acciones de las figuras que están unas contra otras contendiendo, y á las lanzas y demas adornos militares que llevan en las manos y en las cabezas, es fácil de conocer que ella se hacia en honor del sol y de Huitzilopochtli, principales dioses que invocaban en las batallas, y que se dirigia á formar una festiva representacion de las victorias que habian conseguido de sus enemigos y lo que habian extendido el culto de esos mismos dioses en las provincias que conquistaron y redujeron al imperio mexicano.”

^a “Esta voz Toyahualco quiere decir donde se derrama el agua, por derivarse del verbo *toyahua*, que significa derramarse el agua ú otras cosas líquidas.”

^b “Achichipico se compone de las voces *atl*, que es el agua, y de *chichipico*, que viene del verbo *chichipica*, que significa gotear, y todo el bocablo quiere decir, donde gotea la agua. Uno y otro se demuestra muy bien con este símbolo, aunque yo creo que es mas conforme á la historia el pueblo de Santiago Toyahualco.”

II. El Barón de Humboldt.¹

“ La piedra designada vulgarmente bajo el nombre de *Piedra de los sacrificios*, es de forma cilíndrica, tiene tres metros de largo y once decímetros de altura; está rodeada de un relieve en el que se reconocen veinte (vingt) grupos de dos figuras, representadas todas en la misma actitud. Una de ellas, constantemente la misma, es un guerrero, tal vez un rey, quien tiene la mano izquierda apoyada sobre el casco de un hombre que le ofrece flores como en señal de obediencia. M. Dupé, á quien tuve ocasion de citar al principio de esta obra, copió todo el relieve, y á la vista del monumento mismo me aseguré de la exactitud de su dibujo, copiado en parte en esta lámina 21: escogí el grupo notable que representa un hombre barbado. Se observa en general que los indios mexicanos tienen mas barbas que los demas indígenas de América, no siendo raro verles con bigotes. ¿ Habria alguna provincia en que en otro tiempo gastaran los habitantes barbas largas, ó será postiza la que se observa en el relieve? ¿ Hará parte de aquellos adornos fantásticos, por medio de los cuales los guerreros pretendian inspirar terror á sus enemigos? ”

“ Cree Mr. Dupé, á mi juicio con razon, que esta escultura representa las conquistas de un rey azteca. El vencedor siempre es el mismo; el vencido lleva el traje del pueblo á que pertenece, del cual, por decirlo así, es representante; detrás de él está colocado el geroglífico que designa la provincia conquistada. En el Códice de Mendoza están tambien indicadas las conquistas de un rey, por un escudo y un manojo de flechas, colocados entre él y los caracteres simbólicos de los países subyugados. Como los prisioneros de los mexicanos eran inmolados en los templos, parece muy natural que los triunfos de un rey guerrero estuvieran figurados en derredor de la piedra fatal, sobre la cual el *topiltzin* (sacerdote sacrificador) arrancaba el corazón á la desgraciada víctima. Ha contribuido á la adopcion de esta hipótesis, que la parte superior ofrece una ranura bastante profunda que parece haber servido á que escurriera la sangre. ”

“ A pesar de estas pruebas aparentes, me inclino á creer que la piedra llamada de los sacrificios no estuvo nunca colocada encima de un teocalli, sino que era una de esas piedras llamadas *Temalacatl*, sobre la cual se daban los *combates gladiatorios* entre el prisionero destinado á ser inmolado y un guerrero mexicano. La verdadera piedra de los sacrificios, la que coronaba la plataforma de los teocalli, era verde, de jade tal vez axiniano; su forma, la de un paralelepípedo de quince á diez y seis decímetros de longitud y de un metro de ancho; la superficie era convexa, á fin de que la víctima extendida sobre la piedra quedara con el pecho mas levantado que lo demas del cuerpo. Ningun historiador refiere que esta masa de piedra verde haya estado esculpida; la gran dureza de las rocas de jaspe y de jade se oponia sin duda á la ejecucion de un bajo relieve. Comparando el trozo cilíndrico de pórfido encontrado en la plaza mayor de México, con las piedras oblongas sobre las cuales se colocaba la víctima al aproximarse el

¹ Vues des Cordilleres, tom. I, pág. 317—324.

topiltzin armado del cuchillo de obsidiana, se descubre fácilmente que entre ambas no hay la menor semejanza, en la materia ni en la forma.”

“Por el contrario, fácil es reconocer en las descripciones que los testigos oculares nos han dado del *temalacatl* ó piedra en la cual combatian los prisioneros destinados al sacrificio, la semejanza con la piedra dibujada por Mr. Dupé. El autor desconocido de la obra publicada por Ramusio, bajo el título de *Relazione d'un gentiluomo di Fernando Cortez*, expresamente dice que el *temalacatl* tenia la forma de una rueda de molino, de tres piés de altura, adornada en derredor con figuras esculpidas, y que era bastante capaz para que combatieran dos personas. Esta piedra cilíndrica estaba colocada encima de un terrado de tres metros de altura; los prisioneros mas distinguidos por su valor ó su rango, quedaban reservados para el *sacrificio de los gladiadores*: colocados sobre el *temalacatl*, rodeados por la multitud de espectadores, debian combatir sucesivamente con seis guerreros mexicanos; si tenian la fortuna de vencerles, se les concedia la libertad, permitiéndoseles volver á su patria; pero si por el contrario, el prisionero gladiador sucumbia á los golpes de alguno de sus adversarios, entonces el sacerdote nombrado *Chalchiuhtephua*, le arrastraba muerto ó vivo hasta el altar para arrancarle el corazon.”

“Pudiera muy bien ser que la piedra encontrada en las escavaciones ejecutadas al rededor de la catedral, fuera ese mismo *temalacatl* que el *gentiluomo* de Cortez asegura haber visto cerca del recinto del gran teocalli de Mexitli. Tienen las figuras del relieve cerca de sesenta decímetros de altura. El calzado es muy notable; llevan los vencedores terminado el pié izquierdo en una especie de pico que parece destinado para defenderse. Causa gran sorpresa encontrar arma semejante, á la cual ninguna encuentro análoga en otra nacion, para solo el pié izquierdo. Esa misma figura, cuyo cuerpo pesado recuerda el primer estilo etrusco, coge al vencido por el casco, agarrándole con la mano izquierda. En gran número de pinturas mexicanas que representan batallas, se ve á los guerreros empuñar las armas con la mano izquierda, y están representados operando mas con esta mano que con la derecha.”

“A primera vista se podria conjeturar que dimanara esta particularidad de ciertas costumbres; pero examinando gran número de los geroglíficos históricos mexicanos, se reconoce que los pintores colocan las armas unas veces en la mano derecha, otras en la izquierda, conforme á la disposicion mas simétrica de los grupos, y ejemplos palpables de ello encontré hojeando el *Codex anonymus* del Vaticano, en el que se distinguen algunos españoles llevando la espada en la mano izquierda.¹ Por otra parte, la rareza de confundir la mano derecha con la izquierda, caracteriza el principio del arte; de esta manera se observa tambien en algunos relieves egipcios, en los cuales se miran manos derechas colocadas en brazos izquierdos, de que resulta que los pulgares aparecen colocados en el exterior de las manos. Sábios anticuarios han creido reconocer algo de misterioso en este arreglo extraordinario, atribuido por M. Zoega á solo el capricho ó la negligencia del artista. Dudo mucho que el bajo relieve que rodea el *temalacatl*

1 Cod. Vat. anon. fol. 86.

y tantas otras esculturas en pórfido basáltico, hayan sido ejecutadas no empleando otros útiles que el jade ú otras piedras muy duras, aunque sea cierto que he buscado en vano algun cincel metálico de los antiguos mexicanos, semejante al que traje del Perú; pero Antonio de Herrera, en el décimo libro de su *Historia de las Indias Occidentales*, dice expresamente que los habitantes de la provincia marítima de Zacatollan, situada entre Acapulco y Colima, preparaban de dos maneras el cobre; duro y cortante el uno, el otro maleable; servia el primero para fabricar hachas, armas é instrumentos de agricultura; y empleaban el segundo en vasos, calderas y otros utensilios necesarios en la economía doméstica. Pues bien, habiendo estado sujeta la costa de Zacatollan á los reyes de Anáhuac, no parece probable que en las cercanías de la capital del reino se haya proseguido esculpiendo las piedras por medio del frotamiento, pudiendo procurarse cinceles metálicos. Sin duda que ese cobre cortante mexicano estaba mezclado con estaño, de la misma manera que el útil encontrado en Vilcabamba y la hacha peruana, enviada por Godin á Mr. de Maurepas, y que el Conde de Caylus creyó ser de *cobre templado*.”

III. Sr .D. José Fernando Ramirez.¹

“Escorzo del famoso monumento vulgarmente conocido con el nombre de *Piedra de los sacrificios*. Gama² y el Baron de Humboldt³ se han ocupado de explicarla, y á ellos podran ocurrir los curiosos que desearan mayor instruccion. El primero ha demostrado, con toda evidencia, que esa piedra no podia ser el ara del sacrificio ordinario, ni la del gladiatorio. Juzga que es un monumento religioso en que los mexicanos quisieron fijar la imagen del sol, representado verticalmente sobre esta ciudad de México, en los dias del año que pasa por su zenit, ambos solemnizados con dos de las mayores fiestas. La figura que se ve grabada en el plano horizontal de la piedra, es efectivamente la efigie del sol, tal cual generalmente lo representaban los mexicanos. El mismo Gama dice que esta festividad se solemnizaba con un baile ó danza religiosa, la cual “representa tan los *treinta danzantes* que de dos en dos estan finamente grabados en la “circunferencia cilíndrica de la dicha piedra.” Añade que estos pertenecian á quince pueblos; que estaban obligados á celebrar esas fiestas, cuyos nombres se encuentran grabados geroglíficamente en dicha piedra. Gama entra en extensos pormenores para descifrarlos y explicar los relieves é intentos de ese curioso monumento. El Baron de Humboldt, combinando la doctrina de este escritor con la del capitan Dupaix, infatigable y benemérito investigador de nuestras antigüedades, juzgaba que no era mas que la simple representacion de las conquistas de un rey azteca, y sobre esta congetura formó una opinion media, estimándolo como un *Temalacatl* ó sea Ara del *Sacrificio gladiatorio*, en que los prisioneros

¹ Antig. mex. conservadas en el Museo Nacional.

² Descripción de las dos piedras, etc., núm. 120 y sig.

³ Vues des Cordilles, etc., Planche 21.

enemigos morían peleando, cuando sus hazañas y fama los hacían dignos de tan tremendo honor. Ninguna de estas conjeturas me parece enteramente fundada, aunque en ambas haya algo de cierto. Indudablemente esa piedra es un monumento conmemorativo á la par que votivo; y tampoco puede caber duda en que fué erigido por Tizoc, 7º rey de México, el mismo que preparó los materiales para la erección del Templo mayor, según se dijo en el núm. 5. No permitiendo los estrechos límites de esta noticia entrar en los pormenores que demanda su explicación, y proponiéndome, además, darla en otra obra, (con la extensión que requieren su asunto y las opiniones erróneas que han vertido sobre ella, cuantos han emprendido interpretar sus caracteres), me limitaré á repetir que es un monumento conmemorativo de las victorias obtenidas por Tizoc, sobre los pueblos figurados en la circunferencia del cilindro, cuyos símbolos no representan *danzantes*, como suponía Gama, sino grupos de *vencedores* y de *vencidos*, dispuestos de dos en dos, el uno llevando asido del cabello al otro, y este portando en la mano izquierda un haz de flechas con la punta hácia abajo, y en la derecha una arma que presenta en señal de sumisión, á la manera que se ven los relieves de su género en los monumentos Egipcios y Asirios. En cada uno de estos grupos, y hácia la parte posterior de la cabeza, que figura un prisionero, se vé un símbolo geroglífico, que da *fonéticamente* el nombre de su pueblo. La efigie del sol, grabada en alto relieve en el plano del cilindro, indica suficientemente que era un monumento votivo consagrado á aquel astro, una de las principales divinidades del imperio, en acción de gracias por la victoria obtenida. Los mexicanos, lo mismo que los romanos, griegos y todos los pueblos famosos de la antigüedad, entendían que las grandes acciones debían referirse siempre á la divinidad, como causa primera y única dispensadora de los bienes recibidos. La relación de este monumento con el culto religioso, forma el intento principal de las curiosas investigaciones de Gama.”

“La oquedad circular que se advierte en su centro, y la canal que sale de ella corriendo por el grueso de su parte cilíndrica, dieron origen á la creencia de ser la piedra del sacrificio, suponiéndose que la sangre de la víctima caía en esa especie de vaso hasta derramarse. Estos apéndices mas que *artísticos* son *destructivos*, según una tradición que oí hace algunos años. El monumento se descubrió el 17 de Diciembre de 1791, á poca distancia del ángulo que forma el átrio de la Catedral hácia el Empedradillo; enterrándosele después en el lugar donde hoy existe una inscripción esculpida en una lápida de piedra *chiluca* que mandé colocar allí el año de 1852,¹ siendo ministro de relaciones. La memoria de esa localidad podrá ser algún día muy útil para fijar ciertas ubicaciones todavía muy dudosas. Sobre el origen de la canal y rotura, se cuenta, que al hallazgo de esa enorme mole, y consideradas las grandes dificultades que presentaba su transporte, se trató de destruirla, como se hizo con otros muchos monumentos, destrozados entonces para hacer el empedrado de la plaza. Con este intento se

¹ Como esta comienza ya á borrarse, la copiaré aquí para conservar su memoria: Dice así: *Antiguo asiento de la piedra llamada de los Sacrificios, trasladada al Museo Nacional el día 10 de Noviembre de 1824.*

emprendieron la horadacion y ranura; mas habiendo acertado á pasar por allí el canónigo Gamboa, impidió esa destruccion vandálica, logrando que se trasladara al punto mencionado, donde permaneció hasta fines de 1823 ó principios de 1824, en que se mudó á la Universidad, uno ó dos dias despues de la traslacion de la estatua ecuestre de Cárlos IV. Este monumento es interesante bajo el punto de vista histórico, porque nos conserva noticias que no se encuentran en ningun libro impreso ni manuscrito. La época de su construccion puede fijarse con toda certidumbre, entre los años de 1481 y 1486, que forman el período del reinado de Tizoc, muy probablemente en el de 1482, supuesta la práctica constantemente observada por los monarcas mexicanos de abrir una campaña luego que eran electos, para procurarse víctimas humanas con que celebrar la festividad de su solemne inauguracion. El monumento es de pórfido basáltico, muy sólido, y tiene 2,67 de diámetro sobre 0,53 de alto. Los relieves del cilindro tienen 0,21 de alto, y los de la efigie del sol alcanzan de su plano 0,025. En la hermosa coleccion de Nebel, antes citada, se encuentra un exacto dibujo de él."

Hasta aquí el Sr. Ramirez, quien no llegó á publicar, que sepamos, el trabajo prometido. Y ya que fué citado Nebel, como por apéndice copiaremos lo que escribe.¹

"Las dos bandas representadas en esta lámina, forman el bajo relieve circular de la piedra de los sacrificios. Representa soldados mexicanos, que llevan cautivos á los guerreros de diferentes pueblos conquistados. Se observa al conquistador vestido siempre del mismo modo, mientras que los demas difieren por sus vestidos ó insignias tanto de aquel como entre sí mismos. Todos presentan al primero una flor ó ramo verde como signo de paz y de sumision; en pago de esto se les arrastra por el pelo, para denotar su estado de esclavitud. Obsérvase en uno de los vencedores un casco de mucho mayor lujo que el de los otros; tal vez han querido representar en él al gefe ó algun gran personage. Hay entre los conquistados dos mujeres, lo que es muy particular, y pudiera suponerse que entre los pueblos las mujeres iban tambien á combatir al enemigo. Las insignias que estan encima de cada uno de los prisioneros son las armas ó banderas de sus naciones: no he podido saber el nombre de cada una de ellas."

VII. NUESTRA EXPLICACION.

De las opiniones arriba copiadas, la de Gama es el punto inicial; tiene el incomparable mérito de ser el primer estudio inteligente y serio acerca de esta materia; si contiene errores, ellos fueron causa de abrir nuevos caminos á la indagacion para ir acercándose al conocimiento de la verdad. Sigue Humboldt, quien con su indisputable talento se acerca mas á lo cierto, no obstante engañarse

¹ Viage pintoresco y arqueológico sobre la parte mas interesante de la República Mexicana, en los años transcurridos desde 1829 hasta 1834, por el arquitecto D. Cárlos Nebel, 50 láminas litografiadas con su texto explicativo. Paris y México MDCCCXL.

en varias de sus apreciaciones. El Sr. D. José Fernando Ramirez, que al último se presenta, arroja nueva luz sobre este punto desconocido, y no sabemos hasta dónde había atinado, faltando el completo trabajo que se proponía publicar. Así se adelanta en las ciencias, por el concurso de las inteligencias, por los tanteos sucesivos de los estudiosos. Junto á aquellos nombres por tantos títulos ilustres, tenemos el atrevimiento de poner el humilde nuestro; aleccionados con la enseñanza que nos dieron, traemos nuestro pequeño contingente, con temor y desconfianza: sirva al menos para ir encontrando los elementos para la solución del problema.

El monumento que examinamos es un cilindro de traquita, 2^m,65 de diámetro en las bases, 0^m,84 de altura, 8^m,28 de circunferencia. La base inferior es plana y lisa; la base superior y la superficie convexa están cubiertas con dibujos en relieve.

Para determinar el nombre y el objeto del monumento, debemos entrar en una previa discusión. Según indica la lámina, el centro de la cara superior de la piedra está ocupado por un hueco, del cual sale un caño ó canal que viene á terminar en la circunferencia exterior. De esta obra dice Gama,¹ como antes copiamos: “aunque en el centro le falta la cara, se conoce claramente que de propósito la borrarón, dejando en su lugar una concavidad mal formada, de donde nace la canal que baja hasta mas de la mitad del grueso de la piedra, cuya imperfeccion y desórden con que atraviesa las labores talladas con arte y simetría está manifestando que se hizo posteriormente por alguno de los que con imprudencia pretendieron desfigurar ó destruir enteramente cuantos monumentos encontraban del tiempo de la gentilidad.” De esta opinion de Gama participa el Sr. Ramirez, quien nos dice: “La oquedad circular que se advierte en su centro, y la canal que sale de ella, corriendo por el grueso de su parte cilíndrica, dieron origen á la creencia de ser la piedra del sacrificio, suponiéndose que la sangre de la víctima caía en esa especie de vaso hasta deramarse. Estos apéndices, mas que *artísticos*, son *destructivos*, según una tradición que oí hace algunos años,” y pasa á referir la tradición.

Tenemos el sentimiento de apartarnos por completo de tan respetables autoridades. Examinando con cuidado la piedra, “la oquedad circular” sigue con toda regularidad la circunferencia del círculo que la determina, su diámetro 0^m,46 su profundidad 0^m,15; la forma es cóncava, revelando el marcado intento de remedar la figura del vaso llamado *wicalli*, jícara. También la canal, de 1^m,12 de longitud, 0^m,085 de profundidad, es regular, terminada por líneas paralelas, el fondo igualmente convexo, y el todo parecido al de la mitad de un tubo partido por el eje. Deducimos de estas observaciones, que la oquedad y la canal son propias de la piedra, formadas desde que primitivamente fué labrada; porque si obra de la destrucción fueran, no habrían respetado las líneas centrales, ni asumido una forma regular, sino que los golpes aparecerían dados al acaso, sin órden ni método. El caño que de la pileta sale interrumpe la armonía de las labores: es verdad; pero debe atenderse á que, dada la necesidad de abrir este

¹ Descripción de las piedras, núm. 126.

desagüadero, preciso era que cortase todas las líneas que no le eran paralelas. También es inconcuso que la piedra ofrece huellas de una mutilación bárbara en el arranque de la canal (como lo indica la estampa) y en la cara convexa abajo del mismo caño, y esto precisamente viene á confirmar nuestro parecer, presentando la contraposición entre los golpes ciegos y destructivos, y los regulares y artísticos.

Por otra parte, no cabe la menor duda en que cavidad y canal son propias y determinativas de las piedras llamadas *Cuauhxicalli*, objetos que á Gama parece le fueron desconocidos, y que nosotros admitimos bajo muy competentes autoridades. Este monumento, pues, es un *Cuauhxicalli*; por las congruencias que iremos determinando, pertenecía á los *cuacuauhtin* ó caballeros del sol; segun el testimonio del P. Durán, en su lugar copiado, acompañaba á la piedra del sol, vulgarmente llamada Calendario; sobre él se hacia el sacrificio del mensajero del sol, degollándole, “y escurrirle la sangre en aquella pileta, la cual “por aquella canal que tenia se derramaba delante de la cámara del sol, y el “sol que estaba sentado en la piedra se henchia de aquella sangre.” A veces en aquel *vicalli* se colocaban los corazones de las víctimas, los cuales tomaban el nombre particular de *cuahmochtili* ó tunas de las águilas. Hasta cierto punto tiene razon el vulgo en llamarle *Piedra de los sacrificios*, pues para algunos servia, aunque, como queda demostrado, no es el *techcatl* del sacrificio ordinario, ni el *temalacatl* del gladiatorio.

En efecto, aquel sol que de sangre se henchia, está representado en la cara superior del cilindro. Examinemos el dibujo. La cavidad central está rodeada de diversas coronas ó ánulos; el primero lleno y liso; el segundo formado por puntos dobles ó compuestos de dos circulillos concéntricos en número de 16; el tercero liso y ancho; el cuarto liso y angosto; el quinto de puntos sencillos, en número de 40; el sexto liso; el sétimo de puntos sencillos que llegan á 48. Sobre este ánulo se alzan cuatro figuras semejantes á una A, sin el trazo medial y los extremos formando hácia afuera una voluta: tocan los vértices la circunferencia exterior, dividiéndola en cuatro partes iguales. Entre estas figuras corre un octavo ánulo, dividido en cuatro fracciones, cada una de las cuales ofrece ocho figuras cruciformes, con un punto interior. De los intermedios de las primeras figuras triangulares y sobre el ánulo anterior, se desprenden otras cuatro figuras triangulares, sin los extremos recurvos, que terminando igualmente en la circunferencia exterior la dividen en ocho partes iguales. Llenan los ocho intersticios de los triángulos una especie de media elipse con otra cimétrica interior, ocho en cada fracción, 64 en la circunferencia. Finalmente, en los intermedios de las figuras triangulares, sobre las semielipses, arrancan ocho figuras trapezoidales, parecidas á un carcax con sus flechas, con una figura de las cruciformes interior, terminando en cuatro de las figuras semielípticas, dos puntos dobles á los lados y terminando en otro punto doble, que tocando en la circunferencia exterior la dividen en 16 partes iguales. El relieve alza 0,^m 025.

La primera observación que de aquí se desprende es, que figuras triangulares y trapecios, circulillos sencillos y dobles, signos cruciformes, medias elip-

ses y ámulos se cuentan por cuatro ó múltiplos de cuatro. Y en verdad que el número cuatro para los méxica era cabalístico y misterioso. Cuatro fueron los soles cosmogónicos ó edades del mundo; cuatro los movimientos del sol, que dan origen á las cuatro estaciones; cuatro las principales partes del día, que en ocho menores se dividen; cuatro los *tlalpilli* del ciclo de cincuenta y dos años; cuatro las veces que el gran luminar pereció junto con el género humano; cuatro las regeneraciones de los hombres por el par salvado en cada uno de los cuatro grandes cataclismos, acarreados por los cuatro elementos constitutivos de los cuerpos, aire, tierra, agua y fuego, etc.

El dibujo en su conjunto representa al sol. La figura circular es la que real y aparentemente afecta el astro; los apéndices triangulares significan los rayos luminosos que del globo central irradian; los complementos trapezoidales indican los manojos y haces luminosos; las semielipses los resplandores terminales del luminar y de los manojos. La sucesion y órden de los ámulos deben tener relacion con las ideas que los astrónomos méxica se hayan formado acerca de la constitucion física del sol; capas mas ó menos espesas encerrando la materia de la luz, significada por los circuillos, y de la cual podian darse idea en esos corpúsculos movibles que se distinguen sobre un rayo luminoso penetrando en un aposento oscuro.

Esta representacion del astro del día ofrece algunas variantes. Un circuillo central ó el signo *citlallin*, estrella, con cuatro apéndices en aspa, constituyen el signo *Nahuiollin*, cuatro movimientos, y entonces se refieren al movimiento aparente del sol del equinoccio de primavera al solsticio de estío; de este al equinoccio de otoño; de aquí al solsticio de invierno; de esta posicion á la inicial: para determinar este signo bastan las cuatro primeras figuras triangulares. Como *tonatinh* ó sol, se le vé representado bien con las ocho figuras triangulares, bien con cuatro de estas y otras cuatro trapezoidales, como en el Tonalamatl: lleva en el centro un rostro, ó una cabeza entera coronada de un penacho como en el repetido Tonalamatl, ó bien un círculo vacío, pues no es precisamente característico el rostro central como parece indicarlo Gama.¹ Como astro marcador y distribuidor del tiempo, los ocho triángulos hacen relacion á las cuatro grandes horas desiguales determinadas del orto del sol al medio día, de este á la puesta del astro, de aquí á la media noche, en seguida al orto inmediato; las ocho partes del día que resultan dividiendo en dos cada una de las cuatro principales, etc., todo en consonancia á ser el regulador del tiempo en sus fracciones grandes ó pequeñas. En esta forma tiene tambien el significado de *teotl*, dios, presentando á veces los atributos de ser la fuente de la vida, el creador en la naturaleza. Entonces la figura llega á ser la mas complicada, cual en el presente caso se nota, y mucho mejor se advierte en la piedra llamada Calendario.² Como sol, los puntos que son tambien signos numerales, dicen las cuentas relativas á los días, meses, años y ciclos; como *teotl* son indicativos de las fiestas y de las solemnidades al astro correspondientes.

¹ Las dos piedras, núm. 126.

² Consúltese Calendario Azteca. Ensayo arqueológico por Alfredo Chavero, México 1876.

No puede haber la menor duda: el monumento que nos ocupa, como el Sr. Ramirez dice, es votivo y religioso por estar consagrado al sol.

Pasemos al bajo relieve de la superficie convexa, desarrollado sobre una faja horizontal en nuestra estampa. Compónese de quince grupos, no veinte como Humboldt dice, de dos personas una frente á la otra. ¿Cuál es la significacion de estos grupos?

En las pinturas geroglíficas de los mexica, el combate, la batalla y la guerra se expresan de diversos modos. La representacion natural, mímica, de este hecho, seria pintar multitud de hombres armados combatiéndose, los muertos y heridos sobre el campo, los extragos destructores del fuego ó de otros daños, á semejanza de nuestros actuales cuadros de batallas: de este género, que pudiéramos llamar primitivo, son algunas de las pinturas geroglíficas que acompañan la obra del P. Durán. Siendo muy embarazoso como escritura semejante procedimiento, ocurrió por medio de una abreviatura concentrar en una sola figura cada uno de los bandos contendientes; por eso en los Códices Telleriano Remense y Vaticano y en multitud de partes, la batalla se denota por dos figuras que armadas pelean; á fin de dar los pormenores posibles, cada guerrero lleva sus propios trage, armas y arreos, y ademas el nombre bien de la poblacion á que corresponde, ó el gentilicio de la tribu, ó el personal si el combate es singular: representacion todavía mímica, caracteres propiamente kiriológicos. En la primera lámina del Códice Mendocino se observa el guerrero armado y blandiendo su arma, teniendo delante un guerrero desarmado, doblado adelante el cuerpo en señal de sumision; tras este segundo se distinguen el nombre de la ciudad que representa, y un *teocalli* ardiendo, con la techumbre desplomándose. Este signo último, que en el Códice de Mendoza acompaña el nombre de todos los lugares sometidos, es el determinativo de conquista, de poblacion tomada por asalto, porque era costumbre entre los mexica, al tomar una ciudad por fuerza de armas, incendiar y destruir las capillas del *teocalli* principal. En este caso la pintura pasó de mímica á alegórica, pues no solo significa el combate, sino juntamente la sumision, la destruccion y el saqueo del pueblo enemigo. Todavía en el Códice Mendocino, en las láminas pertenecientes á las conquistas de los reyes, se ve al monarca, delante un signo compuesto de un *chimalli*, escudo, descansando sobre una manojo de flechas, *mitl*, y en seguida se notan los símbolos de los pueblos sojuzgados: la lectura es obvia, el rey fulano conquistó tales y cuales poblaciones. Las flechas y el escudo tienen el valor fónico de *yaoyotl*, guerra, batalla; ó bien reuniendo las voces que los objetos significan, diremos, *mitl chimalli*, lo cual, metafóricamente, expresa en la lengua mexicana, guerra, batalla.¹ El signo pasó de alegórico á ideográfico, y aun á fonético.

Aplicando estas doctrinas á los grupos del monumento, admitiremos sin esfuerzo, que representan batallas, combates; simbolizando al vencedor la figura erguida, que á su contrario asegura por el pelo; denotando al vencido la figura inclinada, presa, y que presenta el signo de la sumision; el signo geroglífico que este segundo lleva detras de la cabeza, dice el nombre de la poblacion que está

1 Diccionario de Molina.

representando. Es inadmisibles, cual pretendia Gama, ser estos grupos de danzantes; son, como dicen Humboldt y Ramirez, grupos de vencedores y vencidos; signos mímicos de la conquista de ciertos pueblos.

A excepcion de una, la figura de los vencedores es siempre la misma (salva la pequeña omision del pico del águila en el guerrero del grupo *m* de nuestra estampa); cúbrele la cabeza un casco adornado de cintas y plumas, terminando en la parte superior con un profuso plumaje, y en la frente con la cabeza de una águila; grandes pendientes á las orejas; al cuello, ancho collar; defiéndole el estómago y parte del pecho, una pieza parecida mas á fraccion de una armadura que á un adorno; cúbrele la cintura el *maxtlatl* de puntas colgantes delante y atrás, aumentado con un paño triangular, terminado en una especie de fluecos; brasaletos, pulseras, adornos en las piernas; en el pié derecho el *cactli* ó zapato nacional, en el izquierdo un calzado singular, largo, prolongado hácia arriba, recurvo para la parte delantera. Con la mano izquierda empuña al prisionero, sujetándole por un mechón de los cabellos, mientras en la mano derecha conserva dos flechas, que pueden ser tambien el *tlacochtli*, vara arrojadiza, el *macuahuitl* ó espada mexicana, cuyo lazo para sujetarla á la mano aparece en la parte inferior, y el *chimalli* ó escudo.

La figura que forma la excepcion, primera en nuestra estampa, se distingue en el rico, mas abundante y distinto plumaje de la cimera del casco, en el lujoso *maxtlatl*, en la joya y borla que á la espalda le cuelgan: estas insignias y adornos, que á solo á príncipes ó á reyes corresponden, determinan ser este el grupo principal, el primero por donde la lectura comienza. Esta supremacia fué reconocida por Gama,¹ al afirmar que era este el jefe ó director de la danza.

Solo este personaje lleva escrito su nombre detras de la cabeza, en el signo escrito con una pierna humana (a). Segun Gama,² esta pierna simboliza el pueblo de Metztliteco, de la jurisdiccion de Cholollan. Para su decifracion tomó la radical de *metztli*, que significa pierna y luna. Pero para admitir esto seria preciso creer que el monumento pertenecia á Metztliteco y no á Tenochtitlan, como lo es en realidad. El nombre tampoco significa á México, ni á Tenochtitlan, de donde inferimos que el signo no es nombre de lugar, sino propio de alguno de los reyes de los méxica.

La pierna es el nombre geroglífico de Tizoc, sétimo rey azteca. El Códice Mendocino pone la pierna llena de puntos negros, indicando alguna enfermedad cutánea, en consonancia de una tradicion que dice que el rey era leproso. En Clavigero se observan en la pierna una especie de heridas; en la lápida de la dedicacion del templo mayor, la pierna se presenta con algunas rayas en la parte inferior, mientras en la Historia sincerónica de Tepechpan, las rayas se ofrecen en el sentido de la longitud. Variantes del nombre presenta el MS. Anónimo, llamado por nosotros Códice Ramirez, en la pierna atravesada por la pantorrilla con una flecha. En el Anaglifo Aubin se ve la pierna con una espina hincada sobre el pié. El símbolo, pasando por los diferentes grados de la escritura me-

¹ Descripcion de las dos piedras, núm. 136

² Descripcion, núm. 136.

xica, llega á ser fonético y silábico en los Códices Telleriano Remense y Vaticano, en los cuales se expresa el nombre con una piedra atravesada por una espina. Todos estos símbolos, sin excepcion, tienen el valor fónico, Tizoc.

Los escritores ortografían la palabra Tizoc, Tizocic, Tizocica, Tizocicatzin, etc.: traducen unos *ensartado*, otros, *agugerado*, y no falta quien diga ser la propia significacion *tiznado*. La significacion verdadera solo puede deducirse del símbolo de los Códices Vaticano y Telleriano Remense, el cual se compone del simbólico *tell*, piedra, atravesada por una espina, *huitztli*.

Tell recibe diversas acepciones en la escritura geroglífica. Significa la palabra genérica *tell*, piedra; duplicada indicaria multitud de piedras ó pedregal *tella*. En composicion arroja la radical *te*. Es tambien carácter ideográfico con el significado de *tlacatl*, persona. Esto dimana de que la radical *te* es un pronombre, y el "pronombre *te*, compuesto con preposicion, equivale á la voz española *per-sonas ó gente, otro ú otros*."¹

El mímico *huitztli*, espina, atravesando algun objeto, no entra en la composicion con su elemento natural *huitz*, sino que, pasando de nombre á verbo, arroja el sonido *zo*, sangrar; *zozo*, enzartar, con las ideas análogas de picar, punzar, atravesar. *Zo*, sangrar ó sangrarse, no se toma en sentido médico; generalmente se tiene por sacarse sangre con una espina, de alguna parte del cuerpo, para ofrecerla á los dioses siguiendo las prescripciones impuestas por el culto azteca: algunos escritores antiguos llaman esta accion *sacrificarse*, explicando de una manera exacta la práctica religiosa.

Tomando de la piedra la acepcion *tlacatl*, y de la espina *zoc*, pretérito del verbo *zo*, formamos *tlaca-zoc*, persona sangrada, persona sacrificada. Equivaliendo *te* á *tracatl*, y siendo *te* el verdadero valor fónico del símbolo gráfico, la lectura verdadera es *tezoc*, persona sangrada, persona sacrificada. En esta forma seria anfibológico el compuesto, pues *tezoní* ó *tezoc* significa *sangrador*, y como la idea que se pretende expresar es la pasiva, sustitúyese al pronombre *te* el de igual clase *ti*, resultando la forma genuina Tizoc, el sangrado, en sentido religioso, el sacrificado.

Tiene razon cumplida el Sr. D. Fernando Ramirez; el Cuauhxicalli que nos ocupa "es un monumento conmemorativo de las victorias obtenidas por Tizoc, "sobre los pueblos figurados en la circunferencia del cilindro." De aquí resulta que todos los vencedores son tenochca. Sabiendo que en el ejército estaba prohibido bajo pena de muerte usar de las insignias que á los caballeros pertenecian, y advirtiendo que los cascos de los guerreros terminan en una cabeza de águila, distintivo de los caballeros de este nombre, teniendo en cuenta tratarse de un monumento consagrado al *Teotl tonatiuh*; no vacilamos en leer que los vencedores pertenecen á la muy distinguida clase de los *cuacuauhtin* ó caballeros del sol. El zapato recurvo del pié izquierdo, figurósele á Humboldt ser una arma; si él nada conoce análogo en otras naciones, nosotros nada hemos visto ni barruntado en cuanto hemos estudiado acerca de los útiles que entre los pueblos de Anáhuac servian para la ofensa ó la defensa. Nos figuramos, y téngase como

1 Gramática de Aldama y Guevara.

simple conjetura, que ese calzado era un distintivo de los *cuacuauhtin*, á fin de diferenciarse de los *cuachic*, también caballeros águilas, aunque de mucha menos importancia militar. El monumento es también histórico; análogo por el objeto á la columna de Trajano que conmemora la guerra de Judea.

Respecto de la figura del vencido, solo presenta de comun estar con la cabeza inclinada, el rostro aflijido, doblado hácia adelante el cuerpo, adelantado el pié izquierdo; extendida la mano derecha, presentando un objeto en señal de sujeción; separando hácia atrás el brazo izquierdo, en cuya mano están aun las armas que en el combate sirvieron: cada figura presenta detras de la cabeza el nombre geroglífico del pueblo que representa. Antes de determinar cuáles son estas poblaciones, entraremos en breves apuntamientos históricos.

Siguiendo la cronología del Códice Mendocino á cuyo documento damos sobre los demás la preferencia, Tizoc subió al trono de Tenochtitlan el año *ome calli* 1481 y murió el *chicome tochtli* 1486. Las conquistas enumeradas en la respectiva lámina,¹ son: 1 Tonallimoquetzayan; 2 Tozxiuhco; 3 Ehecatepec; 4 Cillan; 5 Tecaxic; 6 Tolocan en la provincia Matlatzinea; 9 Yancuitlan; 10 Tlapa; 11 Atezcahuacan; 12 Mazatlan; 13 Xochiyetla; 14 Tamapachco; 15 Ehecatlapechco; 16 Micquetlan.

La guerra emprendida para tomar los prisioneros que en la coronacion debían ser sacrificados fué contra la provincia de Metztitlan: aquella invasion mas que victoria se convirtió en derrota. Aquej mismo año *ome calli* 1481 salió el ejército de los méxica y acolhua contra la provincia de Cuetlaxtla, quedando sojuzgados Ahuilizapan, Tototlan, Oztotipac y otros pueblos. El *macuilli tecpatl* 1484 se hizo la guerra á los matlatzinea, tomándoles considerable número de cautivos. El *chicome tochtli* 1486, Nezahualpilli ayudado por los tenochca invadió la provincia de Nauhtlan, marchando poco despues el ejército de las tres monarquías coligadas contra Chinantla, Coyolapan, Huaxtepec, Tlapa, Xoconochco, Tochtla y Amaxtlan, cuyas provincias quedaron sometidas; tocó la invasion en varias ciudades de los mixteca y tzapoteca, valiendo á los soldados aquella correría, copioso botin é inmenso número de prisioneros.

Con estos elementos probemos á descifrar los nombres y geroglíficos de las poblaciones.

b. El prisionero de Tizoc lleva el pelo cortado sobre la frente; tendido, suelto y largo á la espalda, ceñido con una correa terminada hácia detras por una borla; collar y pulsera; desnudo el cuerpo y solo cubierta la cintura con el *maxtlatl*; los *cactli* en los piés. Sus armas, dos flechas con las puntas hácia arriba. El objeto que presenta con la mano derecha, igual en todas las figuras, no representa flores como quiere Humboldt, sino arma como determina el Sr. Ramirez; es el cuchillo que servia para el sacrificio, símbolo del sacrificio mismo, de silex, *tecpatl*, y no de obsidiana, *itztli*, el cual se distingue armado sobre un mango de madera, que servia para empuñarle, de manera que no ofendiera la mano al usarle, y con un tope para evitar que la hoja penetrara mas allá de cierta medida.

¹ Véase el Lord Kinsborough, lám. XI.

El signo geroglífico parece ser el traducido *Mecatlan* por Gama.¹ Sin duda sacó la etimología de *mecatll*, soga ó cordel, palabra corriente entre nosotros bajo la forma *mecate*. Pero el dibujo no representa este objeto, sino una red, *matlatl*. Este signo entra en composicion con el elemento fónico *matla*; unido al medio cuerpo desnudo fonético de la palabra *tzin*, y afijado con la proposicion *co*, en (es regla general que todos los nombres geográficos ó de lugar llevan por afijo una preposicion ó ciertas terminaciones verbales), forman la lectura *Matla-tzinco*, nombre de la provincia y gentilicio de la tribu *matlatzinca*: en esta forma se encuentra repetido en el Códice de Mendoza. Esta forma seria la de una escritura silábica; pero en algunos casos es simbólica y la red sola da á veces la denominacion de la tribu, como aquí y en otras pinturas se observa. Este grupo, pues, conmemora la guerra contra los *matlatzinca*, y en ella se coloca á Tizoc porque asistió personalmente y fué de feliz resultado.

c. El prisionero lleva el pelo corto, ceñido por una correa con borla y penacho, collar y pulsera; cuerpo desnudo con el *maxtlatl* y *cactli*; en la mano dos flechas la punta vuelta hácia arriba. El signo geroglífico representa evidentemente un conejo, *tochtli*. Gama traduce *Tochpan* ó *Tochtla*.² Para lo primero seria preciso el signo determinativo de la preposicion *pan*, expreso de alguna manera: la verdadera lectura es *Toch-tla*, de *toch*, radical de *tochtli*, y de la preposicion abundancial *tla*, significando en donde abundan los conejos. Se encuentra enumerado en la conquista de 1486.

d. Prisionero con el pelo cortado sobre la frente y largo en la espalda, ceñido con una correa rematando en una gran borla; collar y pulsera; cuerpo desnudo, *maxtlatl*, adornos en las pantorrillas y *cactli*; armas, dos flechas con las puntas hácia arriba. El signo geroglífico representa el símbolo del agua, *atl*, en su compuesto *apan*, teniendo encima una persona, expresada por la cabeza, la cual saca los brazos fuera del líquido. Gama traduce *Acalhuacan*.³ Esta palabra se escribe con una barca, ó una barca con su remo.⁴ y significa, lugar de poseedores de canoas ó *acalli*, del elemento *acal* la partícula *hua* que indica posesion, y la preposicion *can*, lugar. No es buena semejante lectura. Explicando Clavijero un dibujo idéntico á este,⁵ dice: "La figura sétima es la del agua, en que se vé un hombre con los brazos estendidos, en señal de alegría, para representar la ciudad de Ahuilizapan, llamada por los españoles Orizaba. El primero de estos nombres significa *en el agua del placer, en el rio alegre*" Ahuilizapan fué sometido en 1481; refiere la conquista Ixtlilxochilt.⁶

e. Prisionero con el pelo corto, ceñido con una banda de cuero, borlas y penacho; orejeras y collar; desnudo, usa *maxtlatl*, correas atadas abajo de las rodillas y *cactli*; brazaletes y pulseras; por armas, dos flechas con la punta hácia arriba. El geroglífico presenta el mímico *cuahuill*, árbol, bosque; madera, palo,

1 Segunda parte, § VII, núm. 135.

2 Loco cit. § VII, núm. 143.

3 Las dos piedras, § VII, núm. 142.

4 Códice de Mendoza, lám. XVII, núm. 10.—Peregrinacion de las tribus aztecas y otras pinturas.

5 Historia antigua, tom. I, pág. 420.—Igual dibujo ofrece el Códice Mendocino, lám. X, núm. 15.

6 Hist. chichimeca ms.

que en los compuestos arroja la radical *cuauh*, encima ó sobre del simbólico *atl*, agua. Gama traduce *Cuauhquiahuac*,¹ pueblo de la provincia Matlatzinca: no acertamos á encontrar en los elementos fónicos semejante etimología. El árbol sobre el agua es el nombre gráfico de *Axocopan*.² Como el árbol lleva la señal de los frutos, suena *xocoyo*, árbol frutal, resultando A-xoco-pan, frutales sobre agua, ó propiamente, frutales de regadío. No consta entre las conquistas de Tizoc, y pertenece la poblacion al Estado de Puebla.

f. Prisionero con el pelo corto sobre la frente, algo crecido en la parte posterior, ceñido por una banda terminada en borlas y plumas; orejera redonda con borla colgante; collar y pulseras; trage talar semejante á unas enaguas, que baja de la cintura á las rodillas, con cenefas, si bien á la parte de atrás se nota la punta colgante del *maxtlatl*; adornos con cintas flotantes en las pantorrillas y *cactli*: por arma el *macuahuitl*³ ó espada mexicana. Entre los conquistadores, dice Nebel, se observan dos mujeres, y uno de los dos grupos á que se refiere es este. En efecto, sobre el busto se distinguen dos senos de mujer, lo que unido al traje talar y á los adornos, parece denotar un individuo del sexo femenino. Opinión particular nuestra es, que no son tales mujeres. Primero, porque el traje puede confundirse con el *ichcahuipilli*, especie de armadura de algodón colchado, usada por los guerreros para defenderse de las flechas, adoptada por los conquistadores castellanos y por ellos llamada *escaupil*. Segundo, porque no recordamos haber encontrado en las historias que las mujeres de las tribus civilizadas combatieran al lado de los guerreros. Tercero, porque los prisioneros sacrificados al sol eran los varones, y las mujeres, en corto número, servían para otras divinidades. Cuarto, porque en esculturas y pinturas los senos descubiertos de la mujer no están expresados de esta manera. Con todas las salvas posibles, hasta que otra cosa se demuestre, creemos que, esos que como senos aparecen, son no sabemos cual cosa, que en el dibujo tomaron la forma que se les advierte. El signo geroglífico, traduce Gama⁴ por Mixcohuatpec (cerro de los mixcohua), en la provincia Matlatzinca. El símbolo está algo mutilado en la piedra, de ma-

1 Segunda parte § VII, núm. 141.

2 Véase Códice Mendocino lám. VIII, núm. 13, lám. XXIX núm. 1.

3 *Macuahuitl* se compone de *maill*, mano, y de *cuahuill*, formando Ma-cuahuitl, palo de la mano ó para la mano. Los escritores antiguos llaman á esta arma *macana*, palabra que aun dura, y que yo creía ser simple estropeo de la voz mexicana. He salido de este error. Los castellanos que nuestro país conquistaron, fueron por varios años vecinos de las islas, en donde aprendieron, para nombrar los objetos que les eran desconocidos, las palabras usadas en las lenguas indígenas; al venir á México y encontrar los mismos objetos que ya conocían ú otros semejantes, emplearon las voces ya sabidas de preferencia á las nacionales, resultando que en nuestra comun habla estén introducidas multitud de voces del lenguaje de las islas, para nombrar objetos que tienen nombre propio en las lenguas de México. De este género es *tuna*, palabra arriba usada, cuyo nombre mexicano es *nochtli* y *macuahuitl*. Fr. Bartolomé de las Casas, Historia de las Indias, tom. II, pág. 57, describiendo las armas de los insulares, escribe: «y unas como espadas, de forma de « una paleta hasta el cabo, y del cabo hasta la empuñadura se viene ensangostando, no aguda de los cabos, « sino chata; estas son de palma, porque las palmas no tienen las pencas como las de acá, sino lisas ó rasas, « y son tan duras y pesadas, que de hueso, y cuasi de acero, no pueden ser más: llámánlas *macanas*.» El mismo Casas, Historia apologética, cap. XV, hablando de ciertas palmas, dice: «Son huecas, pasados dos « buenos dedos de gordo, que tiene lo que digo, que es muy dura, y están llenas de unas hilachas, las cuales « quitadas ó sacadas, que se quitan y sacan fácilmente, quedan como una culebrina ó bombardita, que sue- « len servir, enteras, ó partidas por medio, de canales por donde venga el agua para edificios, es especial « donde se hace el azúcar, que se llaman ingenios: desta madera hacían los indios las que se llamaban *macanas*.»

4 Las dos piedras, § VII, núm. 141.

nera que solo queda bien reconocido el signo *tepetl*, cerro. Ahora bien, si el cerro presenta solo una parte recurva, prolongacion del mismo cerro, entonces es el signo fonético de Culhuacan y no otra cosa. Pero si es la cabeza y el tronco de una culebra, *coatl* ó *cohuatl*, como tal vez lo pudiera observar Gama en su tiempo, la lectura es Coa-tepe-c, en el cerro de la culebra. Si la culebra estaba formada con curvas en el lomo, como el relieve parece indicarlo, entonces sí decia *mixcoatl*, culebra de nube, gentilicio de los *mixcohua*, y como nombre de lugar Mixcohuatpec. Gama aparece teniendo razon. El pueblo no está enumerado entre las conquistas.

g. Prisionero con el pelo corto, ceñido por una banda terminada en borlas; orejeras, collar y pulseras; cuerpo desnudo, *maxtlatl*, adornos en las pantorrillas y *cactli*; las armas un arco y una flecha. El signo fué leído *Tenanco* por Gama: ¹ exacto. Se distingue el mímico *tenamiltl*, cerca ó muro de ciudad, expresado por una cortina ó pared almenada; á veces solo las almenas constituyen el signo. En composicion arroja el elemento *tenan*, su valor fónico. *Tenan-co*, en la cerca ó muralla, en el pueblo cercado ó amurallado. ² *Tename altepetl*, villa cercada de muro. ³ Si bajo las almenas están colocados los caracteres simbólicos de *tetl*, piedra, la lectura se convierte en *Te-tenan-co*, en la muralla de piedra ó piedras. ⁴ No consta entre las conquistas.

h. Prisionero casi en todo semejante al del grupo *f*, segundo de los anotados por Nebel como representando mujeres guerreras. Repetimos lo que acerca de este propósito dijimos arriba; aumentamos, que ahora se trata de un pueblo muy conocido y cercano á México, en cuya historia no encontramos las amazonas del tiempo de Tizoc. Con toda propiedad traduce Gama ⁵ el símbolo geroglífico por Xochimilco. Se compone del mímico flor, *xochitl*, en el símbolo *milli* del campo ó tierra cultivada, afijado con la proposicion *co*, en; Xochi-mil-co, en el campo de flores, en el terreno en que se cultivan flores. ⁶

i. Prisionero con el pelo corto en la frente, crecido hácia la parte posterior, ceñido con una banda terminada en un adorno: la borla que se descubre sobre la coronilla de la cabeza en todos casos es señal de capitán ó guerrero distinguido; orejeras, collar y pulseras; cuerpo desnudo con *maxtlatl*, adornos en las pantorrillas y *cactli*: armas, las dos flechas con la punta hácia arriba. Al rededor de la boca, de las mejillas á la barba, presenta unos apéndices semejantes á grandes barbas, razon por la cual Humboldt llama la atencion sobre esta figura como representando un hombre barbado. Sabido es que los americanos no carecian de barbas, teniendo la costumbre de arrancárselas cuando comenzaban á salir; acaso el gefe guerrero cautivo en esta batalla se hacia notable por haber dejado crecer el pelo de la cara. Sin embargo, juzgando por el dibujo en el relieve, no está dispuesto á la manera con que el pelo se expresa, quedando la duda de si es un

1 Las dos piedras, § VII, núm. 140

2 Véase el Códice Mendocino, lám. VII, núm. 3.

3 Diccionario de Molina.

4 Véase Códice de Mendoza, lám. XLI, núm. 13, lám. XLIV, núm. 22.

5 Las dos piedras, § VII, núm. 139.

6 Véase Códice Mendocino, lám. II, núm. 7, lám. VI, núm. 3.

adorno, un distintivo que ponía al guerrero bajo la protección ó le daba la semejanza de Quetzalcoatl. Gama traduce el signo geroglífico, Achichipico:¹ repetimos su explicación y es esta: "Achichipico se compone de las voces *atl*, que es el "agua, y de *chichipico* que viene del verbo *chichipico*, que significa gotear; y "todo el vocablo quiere decir, donde gotea el agua. Uno y otro se demuestra "muy bien con este símbolo, aunque yo creo más conforme á la historia el pueblo de Santiago Toyahualco." Como se advierte, vacila Gama entre la lectura Achichipico y Toyahualco: tenemos la pena de no admitir ninguna de las dos. No el primero, porque el símbolo no contiene el carácter simbólico *atl* de donde debiera sacarse la etimología; no el segundo, porque Tulyahualco, no Toyahualco, significa cosa redonda de tule, depósito de agua redondo rodeado de tule, y ni el *atl*, ni el *tollin*, tule, presenta la pintura. Lo que nosotros distinguimos, salvo error, es el carácter simbólico *xihuitl*,² joya ó cosa preciosa, horadado en el centro por el cual sale una cinta. El grupo geroglífico es el nombre de Tozxiuhco, derivado de *tozcatl*, sartal, gargantilla, garganta; de *xiuh*, radical de *xihuitl*, y la proposición *co*: *Toz-xiuh-co*, gargantilla preciosa ó de joyas: da idea del lugar en que estas gargantillas se usan ó son fabricadas.³ Se le menciona entre los pueblos conquistados.

6
j. Prisionero con el pelo corto, rematando en la parte superior en la borla; del capitán, y á la espalda un adorno semejante á un caracol; collar y pulseras traje largo del cuello al muslo, terminado en cenefas y flecos, y bajo el cual salen las puntas colgantes del *maxtlatl*, lo cual da idea de que viste un *ichcahuipilli* corto; adornos en las pantorrillas y *cactli*; por arma una lanza con pendoncillo de hilos colgantes. En el símbolo, Gama leyó Totzantlalpan.⁴ Aquí la cuestión es de vista, aunque advertimos que el signo está un tanto mutilado. Gama vió la *totzan*, tuza, especie de topo, sobre el símbolo *tlalli*, tierra, de donde sacó Totzan-tlal-pan-, sobre la tierra de las tuzas, sobre el tuzal ó topera. Nosotros distinguimos el sapo, *tamazollin*, sobre el fonético del afijo *apan*, leyendo Tamazol-apan,⁵ sobre el agua de los sapos. No consta el pueblo en las conquistas, pero pertenece al Estado de Oaxaca, país invadido por los mexicanos en 1486.

10
l. Prisionero con el pelo corto en la frente, largo á la espalda, ceñido por una banda terminada en las borlas de los jefes; collar, brazaletes y pulseras; cuerpo desnudo, *maxtlatl*, adornos en las pantorrillas y *cactli*; armas, un arco y una flecha. Gama⁶ ha leído exactamente el símbolo, es Acolman. El geroglífico es semejante al de Acolhuacan: es un carácter ideográfico compuesto de *acolhua*; *mañl*, mano, en el significado del verbo *mañlla*, cazar ó cautivar, y *n*, que le da la forma verbal. Acol-ma-n, lugar tomado ó conquistado por los acolhua.⁷ No está mencionado en las conquistas.

1 Véase la nota al § VII, núm. 139.

2 Esta palabra mexicana cuenta las diversas acepciones de, año, yerba, cometa, cosa preciosa ó fina, joya. Dicc. de Molina.

3 Esta es una variante del nombre que se encuentra en el Códice Mendocino, lám. XI, núm. 2, expresado en una gargantilla.

4 Las dos piedras, segunda parte, § VII, núm. 138.

5 Véase el Códice Mendocino, lám. XLV, núm. 3.

6 Las dos piedras, § VII, núm. 138.

7 Véase Códice Mendocino lám. III, núm. 10.

11 m. Prisionero con el pelo corto sobre la frente y tendido á la espalda, ceñido con una correa terminada en borlas; orejeras, collar y pulseras; cuerpo desnudo, *maxtlatl*, adornos en las piernas y *cactli*; armas, dos flechas con la punta hácia arriba. Presenta mejor diseñadas las barbas y son mas aparentes que en la figura i. El símbolo es el Tetlacman de Gama.¹ No acertamos á encontrar en el dibujo los elementos del compuesto. Nosotros vemos el símbolo de la piedra, *tetl*, en forma de un recipiente conteniendo agua, representacion gráfica de *teca-xitl*, fuente de piedra. La pintura se hace mas clara, atendiendo á que *teca-xitl* se compone de *tetl* y de *caxitl*, escudilla ó basija honda, palabra que ahora pronunciamos *cajete*. Afijada con la preposicion *c*, resulta Te-caxi-c,² en la fuente de piedra. Se enumera entre las conquistas.

12 n. Prisionero con el pelo corto, adornado con borlas y plumajes; cuélgale una ancha banda con adornos y rematando en fluecos; collar, brazaletes y pulseras; cuerpo desnudo, con el *maxtlatl*; correas atadas á las pantorrillas y *cactli*; por armas, dos saetas con la punta vuelta hácia arriba; delante de los ojos parece llevar un antifaz, ó una pieza de defensa ó adorno, semejante á una visera. Gama leyó Tlaliztac en el geroglífico.³ El nombre se compone de *tlalli*, tierra, y de *iztac*, blanco: Tlal-iztac, en la tierra blanca: no encontramos los elementos en el relieve. Fuera el nombre de Tlatelolco á estar el monton cubierto de los puntos simbólicos de *xalli*, arena. Guiándonos por los signos semejantes á una *u*, algunas veces invertidos como *n*, simbólicos de *yancuic*, cosa nueva ó reciente, afirmamos ser el nombre Yancui-tlan, junto á lo nuevo ó reciente: el signo ofrece algunas variantes,⁴ y está nombrado entre las conquistas de Tizoc

13 o. Prisionero con el pelo corto en la frente, largo á la espalda, ceñido con una correa rematando en borlas, y de la que pende un adorno ancho que le pasa bajo la barba como una carrillera; una raya de pintura le pasa de la nariz sobre los ojos; collar y pulseras; cuerpo desnudo, *maxtlatl*, adorno en las pantorrillas y *cactli*; por armas, dos flechas con la punta hácia arriba, Gama lee Olintla en el signo geroglífico.⁵ A la simple inspeccion se descubre en el dibujo el signo mímico *tepetl*, cerro, y encima la imágen del sol; pero esta, segun el sentido en que se la tome, puede expresar las palabras *Tonalli*, *Tonatiuh*, ó *Teotl*, que en el caso presente darian origen á los compuestos Tonaltepec, Tonatiuhco y Teoteppec, y nunca Olintla, porque el relieve no presenta el signo *Ollin*, movimiento. Perplejos en la descifracion que en este caso debe darse, nos inclinamos á admitir que esta es una variante de Tonallimoquetzallan, por encontrar este nombre inscrito entre las conquistas de Tizoc. Confesaremos de plano que el signo del Códice Mendocino, lám. XI, núm. 1, en nada se parece á este, aunque bien se pueden sacar de él los elementos. Compónese la palabra de *tonalli*, calor del sol ó tiempo de estío; de *moquetzqui*, el que está levantado en pié ó cosa empinada,

1 Las dos piedras, § VII, núm. 137.

2 Véase Códice de Mendoza, lám. XI, núm. 5, lám. XIV, núm. 13.

3 Las dos piedras, § VII, núm. 137.

4 Códice Mendocino, lám. XI, núm. 9, lám. XIV, núm. 4.

5 Las dos piedras, § VII, núm. 136.

y del verbal *ayan*: Tonalli-moquetz-ayan, lugar de estío fuerte, donde el calor es excesivo ó donde pára el sol. Aquí el signo aparece como ideográfico,

14
p. Prisionero con el pelo corto adornado con las borlas, distintivo de los valientes; collar ámplio con un adorno que al estómago llega, con puntas colgantes; pulseras, cuerpo desnudo, *maxtlatl*, adornos en las pantorrillas y *cactli*; por armas, dos saetas con la punta vuelta hácia arriba. Evidentemente tiene la cara pintada ó embijada, formando una banda que le cubre los ojos y llega hasta cerca de la nariz. Gama tradujo el símbolo por Ehecatepec.¹ La escritura constante de este nombre, se compone del signo mímico *tepetl* y encima una cabeza fantástica de hocico prolongado, carácter simbólico de *ehecatl*, viento.² En el caso presente, solo se encuentra una variante del signo *ehecatl*, no obstante lo cual es necesario admitir el pueblo de Ehecatepec, cerro del viento, por constar entre las conquistas de Tizoc.

15
q. Prisionero con el pelo cortado en la frente, tendido á la espalda, ceñido con una banda terminada en borlas; collar y pulseras; cuerpo desnudo, *maxtlatl*, adornos en las pantorrillas y *cactli*; armas, dos flechas vuelta la punta hácia arriba. Símbolo olvidado por Gama. Representa el nudo de correas rojas, en las pinturas simbólico de Cuetlaxtla:³ se compone de *cuetlaxtli*, cuero adobado, con el abundancial *tlax*: Cuetlax-tla, en donde abundan los cueros adobados ó curtidos.

Nuestro dibujo es la exacta representacion del monumento, cosa que debemos advertir, supuesto que algunas de las cópias que corren con aplauso, son infieles en parte, y aun están dislocados de su lugar los grupos geroglíficos.

Respecto de la época en que fué construido el Cuauhxicalli de Tizoc, confesamos nuestra ignorancia, nada sabemos. Notamos que sobre la piedra constan algunas de las conquistas hechas en 1486, y por consecuencia, hasta fines de este año ó año despues, debe haber sido principiada la obra. Tizoc murió aquel mismo 1486, de donde nace nueva duda acerca de si el rey mandó construir el Cuauhxicalli, ó se debe á alguno de sus sucesores. En la parte inferior del monumento, se ve repetido cuatro veces un grupo compuesto del signo *tecpatl*, cuatro en un sentido y cuatro en el opuesto, dando en cada grupo ocho *tecpatl*. ¿Será una data cronológica? No lo creemos, porque los años siempre están expresados por el signo respectivo, acompañado del número de puntos indicantes del lugar que le toca en el *tlalpilli*. Suponiendo, sin conceder, que sea una fecha, todavía entra la duda en si dice cuatro ú ocho *tecpatl*: si lo primero, tendríamos que adelantar hasta 1496; si lo segundo, iríamos hasta 1500.

Siempre nuestra ignorancia: si los dibujos que limitan el relieve hácia arriba y abajo no son simples adornos, sino que son significativos, confesamos nada entender de su simbolismo: no queremos inventar sistemas para encubrir la falta de conocimientos.

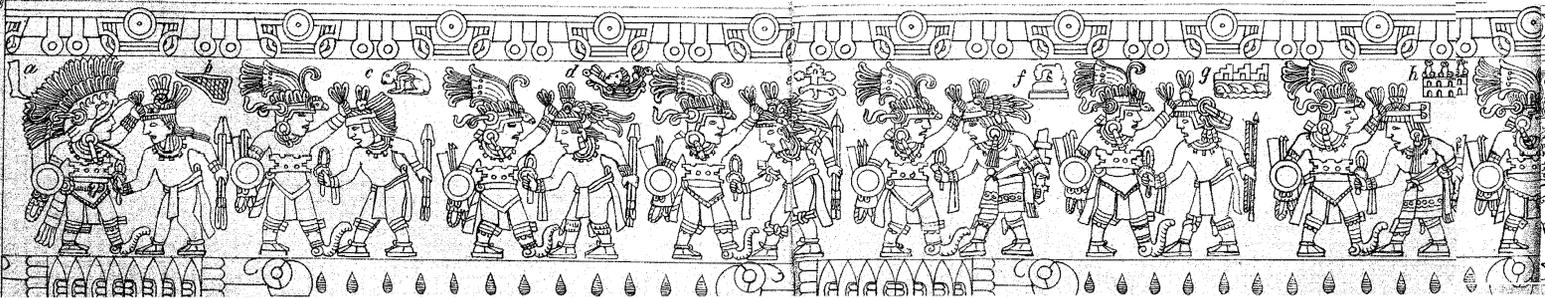
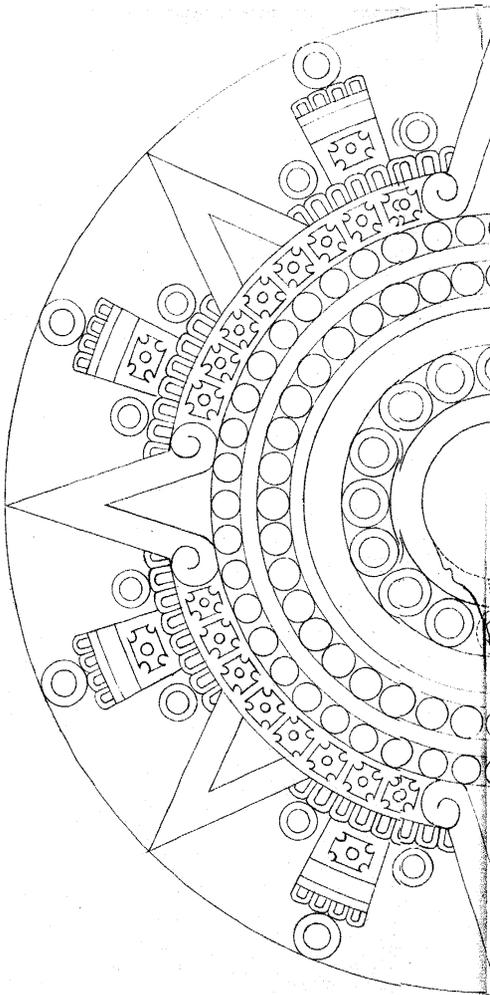
Pongo punto á mi trabajo, en verdad no sin grande desconfianza. Miedo

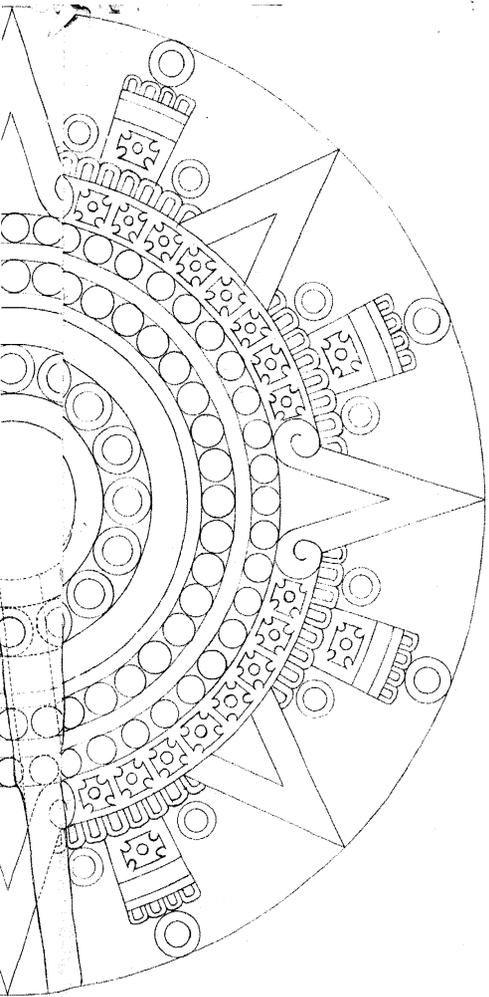
1 Las dos piedras, § VII, núm. 136.

2 Códice Mendocino, lám. XI, núm. 3; lám. XXIII, núm. 19.

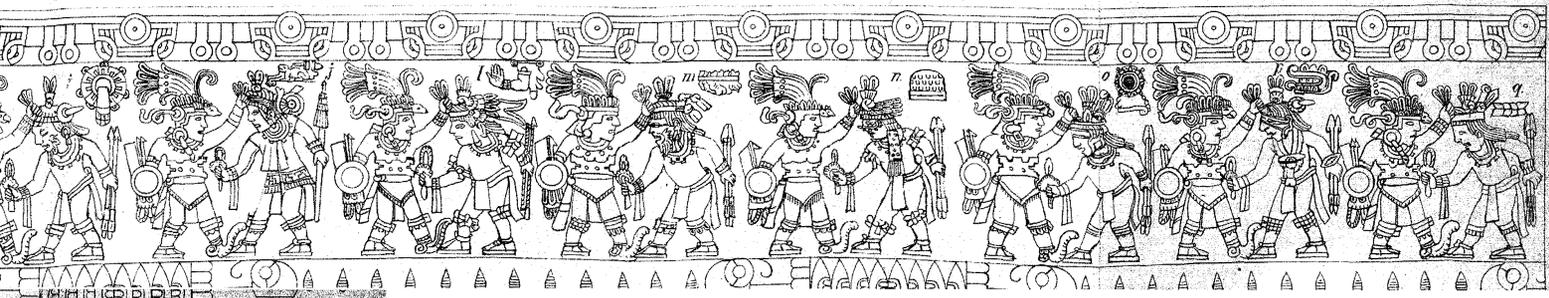
3 Códice de Mendoza, lám. VIII, núm. 21; lám. X, núm. 13; lám. LI, núm. 1.

**BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO.**





BIBLIOTECA DEL MUSEO NACIONAL



BIBLIOTECA PARTICULAR DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ETNOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO.